

RELATO

BUENOS AIRES, 1999

por Marcelo Speranza

NO TAN LEJANO

Hoy, noche de primavera en la devastada ciudad de Buenos Aires, vuelvo a abrir, a solas, en mi cuarto, el *Cuaderno de Insomnio* que me entregara, hace ya tres años, Oscar de la Calle, el último de aquella tribu de soñadores, visionarios y profetas que dieron en llamarse indistintamente *Fratelli, Fratellanza y Fraternidad de la Cruz*, entre otras denominaciones.

Celebro el sosiego de estos días y el aire de amor que acaece, luego de tanta oscuridad.

Victoria juega en el balcón, al que llegan, acariciantes, las ramas del paraíso. La calle está en calma y los únicos que la habitan son los perros, mientras la brisa adelanta el verano.

Sin embargo, la luna tiene una luminosidad distinta, extraña, inquietante.

Pareciera que la lectura del legado - advertencia y memoria- de este hermano del alma, convocase aquellos ominosos poderes ya extinguidos, trayendo hasta mí, el tiempo no tan lejano de la instauración del *Rey de los Muertos y su Orden Negro*.

CUADERNO DE INSOMNIO

"Y yo me esfuerzo en descubrir cómo hacer una señal a mis compañeros (...), cómo decir a tiempo una simple palabra, una contraseña, como hacen los conspiradores: unámonos, mantengámonos estrechamente unidos, fusionemos nuestros corazones, creemos un solo cerebro y corazón para la Tierra, demos un significado humano al sobrehumano combate".

Nikos Kasantzakis

I. ANUNCIACIÓN

Los primeros indicios de que "algo" estaba por suceder se produjeron los primeros días de noviembre, después de lo que parecía ser una más de las tantas y reiterativas tormentas de primavera de los últimos años.

Ese viernes, el diluvio abarrotó los desagües con distintas especies de pequeños reptiles, anfibios e insectos.

Lo curioso, o mejor dicho, lo portentoso de ello, es que sólo un puñado de personas comprobó el fenómeno, aún cuando ocurrió a plena luz del día y en varias manzanas de la ciudad -del Centro y Sur especialmente- con particular intensidad en la zona de Parque Lezama.

La noche de vísperas, un corto período de oscuridad había dejado paso a una andanada de 'estrellas fugaces' y raros fenómenos lumínicos, observados con extrema atención, desde los techos de una fábrica-depósito de Villa Ortúzar, por miembros de una sociedad cuasi secreta.

En aquellos días, los habitantes de Buenos Aires se hallaban en un estado de excitabilidad -pero lejos de la "vigilia despierta" que preconizaba *el Errante*-, perceptible por tres síntomas: el nerviosismo imperante, aún en las ínfimas acciones diarias, una serie de alteraciones sensoriales y el aumento de la conflictividad ante las recientes medidas del gobierno central.

Tendían, de esta manera, a alejarse de lo habitual a ese tiempo: una extendida apatía individual y social, la debilidad imaginativa, el trance casi hipnótico de las almas.

Por entonces circulaban las más enrevesadas teorías al respecto.

Ninguna se acercaría a explicar la Amenaza -sí, con mayúsculas- que iba a sobrevenir poco después.

Pero antes de continuar con el relato, permítaseme decir que mis primeros contactos con la *Fraternidad* -así prefería llamarla *el Errante* más que ninguna otra nomenclatura- comenzaron antes de la culminación del año mencionado, no casualmente (lo descubrí bastante después) en las cercanías de la natividad del *Salvador del Mundo*.

Por esos meses de 1999 trabajaba en una modesta radio barrial, conduciendo un programa periodístico-cultural, cuando en la emisión dedicada a *El Eternauta* y su creador, *Héctor G. Oesterheld* -recuerdo un lluvioso y lánguido anochecer- el operador me pasó un llamado.

-¡Oscar, hermano! ¿Cómo estás?

- Muy bien. ¿Y vos? ¿Cómo sigue ese trabajo?

- Bien. Parejo. Mirá, Oscar, tengo unos amigos que quieren conocerte.

- ¿A mí...? ¿Qué necesitan...? ¿Un periodista que les de aire para alguna buena causa?

- Sí, vos lo decís. Es para una muy buena causa. (Resaltó lo de *muy buena causa*)

- Dale, no te hagás el misterioso y decime de qué se trata. ¿Me imagino que no serán de una agrupación sindical, política o eclesial, no?

- Mirá, no te puedo adelantar nada por teléfono, pero vos no podés quedar afuera...

- Vamos, Mateo. No me jodás. Tengo que hacer...

- Venite pronto. Te lo digo en serio. Te estamos esperando en lo de Jacinto. Me tomé el atrevimiento de hablarles de tu trayectoria. De tus luchas y trabajos. Nos hacés falta.
- Gracias por recordarme lo que fui. Pero sabés que para mi este es otro tiempo, otra historia ...Ya no la juego de local, la veo un poco desde el banco, ¿entendés?. Como cantaba un juglar de los '70: *Otro es el hombre y su odisea*.
- Por eso quiero que los conozcas, porque intuyo cual es tu búsqueda.
- Bueno, con probar no se pierde nada. Voy para allá. De paso, tomamos unas ginebras.

El encuentro, ocurrió en el café *Los Hermanos*, a quince cuadras de la emisora, donde paraba mi amigo Mateo Soler junto a sus compañeros de navegaciones espirituales.

Cuando llegué al 9000 y pico de Rivadavia, cerca de la medianoche, ya había cerrado.

El *Gallego*, agachándose, asomó su noble cabeza por la puerta de la cortina metálica. Dos ojos claros acerados se iluminaron, me invitó a entrar. Un cuadro animado me esperaba.

Entre cafés, bebida blanca y cigarrillos, once hombres, unos apoyados en el estaño, otros jugando al billar, conversaban a los gritos y reían, mientras se preparaban para una larga pelea. Mateo los presentó uno por uno. Juan de Asúa, Daniel Vizzini, Daniel Vied, Marcelo Ispro, Jorge Gamarra, Telmo Goytía, Pedro Abella, Santiago Vélez, Carlos Távola y Ezequiel Elías fueron ocupando unas mesas que Jacinto, el dueño del cafetín, había dispuesto en hilera.

- Somos la *Ultima Tribu*, tronó quien parecía animar el encuentro, con mirada de ira.
- También nos re-conocemos como *Fratría, Fratelli, Fratellanza, Hijos de la Lucha y Fraternidad de la Cruz*, acotó Carlos Távola.
- Están los que nos toman en serio, dijo uno.
- Otros creen que somos unos delirantes sin cura, unos payasos de Dios, unos vulgares predicadores en el desierto, decretó el émulo del estilo marechaliano.
- En síntesis, unos acróbatas que jamás daremos el Gran Salto, continuó.

Yo vacilaba entre la credulidad y la indignación. Creo que por casualidad no los insulté.

- Nos presentamos colectivamente: somos *los Once* y faltás vos para que el *Círculo* sea un círculo consagrado, para que restauremos el tiempo épico, el tiempo del mito, se animó Mateo.
- ¿De qué *Círculo* y de que mito me hablan, carajo? vociferé, ya caliente.
- No es difícil. Es por sí o por no, volvió a la carga el de los ojos de furia.
- ¡Pare la mano, che! No me apure, porque así vamos mal.
- ¡Hombre de poca fe...! ¿Vas a dar el Salto para entrar en los *Misterios* o vas a seguir con tu existencia desencantada?, bramó Elías.
- ¿Usted que sabe...?, intenté.

Me invitó a escucharlo. Fuimos desde el centro del salón hacia una ventana.

(No veía la calle pero escuchaba la lluvia. La lluvia susurraba canciones melancólicas de calles grises y violáceas, paraísos perdidos, banderas enarboladas con pasión).

- Sé algo más de los que otros saben, dijo con calma, sólo por haber deambulado. Por eso me llaman *el Errante* y a veces -las menos- *el Nómade*.

Mencionó que fue *condenado* a peregrinar en la dimensión *tiempo*.

Como atenuante recibiría ciertos *dones*: profecía, videncia, hipersensorialidad y telepatía, bajo la dura condición de no apartarse del recto camino trazado por el *Amor de todo Amor*.

A esta altura del partido, habiendo pasado por un duro aprendizaje, con cierta certeza de estar curado de espanto, no podía creer la escena que estaba viviendo. Seguía absorto.

Pensé: hay tres posibilidades. La primera. Un mitómano. Delirante de imaginación exuberante. Dos. Un chanta-delincente de los que hormigearon en los '80 con el auge del pensamiento mágico- llámese pastor electrónico, mentalista, sanador, chamán y tutti quanti.

Tres. Un paranoico. Un cultor de las teorías conspirativas más disparatadas y por lo tanto asociado a algunos de los tantos grupos logiados paganos o neonazis.

- Conozco cuanto hastío hay en tu alma. Un *nuevo sentido* -es la palabra exacta, ¿no? Eso que estás buscando.
- Es cierto, admití con pesar. ¿Y qué?. No es algo del momento, ni de ayer.
- Las viejas verdades son hojas amarillentas, arena entre las manos, flores de una sola estación, prosiguió. No hay sistemas de pensamiento que tengan respuestas para todo.
- De la crisis de las ideologías reflexionábamos a fines de los '80. Y de la caída del Muro, de la crisis de representación, del fracaso del socialismo real...
- *¡Homo ratiōantis!* ¿No te das cuenta que estamos condenados a una búsqueda eterna? ¿Y que la salvación, tal como los dogmáticos la concibieron hasta hoy, es ilusoria?

El golpe de humedad llegado del sótano me acertó de lleno en la cara. Destemplado, deambulé en la zozobra.

- Estoy angustiado, balbuceé, con un hilo de voz.
- Entonces, estás a un paso de la Apuesta decisiva.

(Evoqué otras épocas, otras vivencias, otras búsquedas. Banderas celestes y blancas. Estandartes y pancartas. Miles y miles de mujeres y hombres convergiendo en una plaza cuyo nombre convoca fantasmas y exaspera la memoria, aunque a veces prefiero no mirar atrás. Impotencia y desazón. Generosa sangre derramada. Autocríticas a destiempo. Pero también vida sin mezquindad, pletórica de ideales y compromisos: *el hombre nuevo en la sociedad nueva*).

- Jamás te pediríamos que renuncies a tus convicciones, aseguró adelantándose a mis sentimientos.
- Nos basta con tu fidelidad al *Amor* que nos inspira. Y seguir una regla de oro: no comunicar el ingreso a la *Zona de los Misterios*, agregó.
- Si puede mirar mi interior, verá de que barro estoy hecho. Entonces no podrá dejar de saber que en los momentos en que las banderas comenzaron a arriarse y sobrevino el naufragio, no abandoné a mis compañeros.
- Nunca pensé lo contrario. Sólo que la iniciación en los *misterios* exige un silencio más profundo, una soledad que puede aterrorizar hasta al más curtido.
- ¿Tengo algo que perder? Puede comenzar...
- Ahora sos vos el que te adelantás. Primero debo revestirte de los signos exteriores de nuestra *Fratria*: el árbol que redime, el corazón aureoleado, el ícono del Pez.

Descendimos a la bodega, atestada de cajones vacíos de gaseosas, vinos y sidras. Y de olor a humedad. El humo azul del cigarro del *Errante* formaba volutas prodigiosas, apenas entrevistas en la penumbra del sótano.

Una queda escena rodeaba los objetos y las sombras, película muda donde sepias y grises se confundían, creando un ámbito propicio para la ensoñación, la muerte y el olvido.

Alguna vez imaginé así la representación exacta del olvido: un espacio gris, sin cielo, replegado sobre sí mismo.

El agujero sin fin donde iría a parar el dolor, la alegría, el devenir...

Nos acercamos a los demás, que habían bajado en silencio y ahora conformaban un rueda.

En medio de la solemne asamblea, debí repetir una inveterada fórmula ritual pronunciada por Mateo:

Vetustatem novitas, Umbram fugat claritas, Noctem lux eliminat.

Lo nuevo se lleva a lo viejo, La verdad echa a la sombra, La luz vence a la Noche.

Ya eramos *Doce*. El *Círculo* se había completado.

El tiempo se avecinaba.

Luego, fui iniciado e investido de *dones*.

Glosario

Fratelli (ital.): el sentimiento y la noción de *hermanos*, surge de la devoción que le dispensaba *el Errante* a los *Fratelli d'Amore*, sociedad espiritual que aparece en el sur de Italia, a mediados del siglo X. Se extinguió en 1350.

Fratellanza (ital.): *hermandad*.

Fraternidad de la Cruz, la Ultima Tribu, los Doce: algunos de las enominaciones exotéricas del núcleo de la *Resistencia*.

Orden negro: instaurado desde fines del siglo XIX, llegó a su apogeo con la epifanía del *Diablo* en la ciudad autónoma de Buenos Aires. Según el místico de la *Fraternidad*, *Juan el Menor*, había suficientes indicios de su existencia real a mediados de los '70.

Hombre Primordial: el ideal del *Errante* -la recuperación de este hombre *original*- podría alcanzarse una vez que la razón instrumental retroceda y el proyecto civilizatorio occidental deje espacio a la irrupción de la libertad *social* antes que a la individual.

Fratría (gr.): *hermandad*. *El Errante* lo utilizaba en su acepción más 'política', como sinónimo de comunidad.

El Eternauta: personaje creado por el escritor Héctor G. Oesterheld, que se constituyó en la saga más famosa de la historieta argentina. *El Eternauta*, como su nombre lo indica, navega por el tiempo a partir de sucesos extraordinarios. Su nacimiento en el papel fue un 4 de setiembre de 1957, en ocasión del lanzamiento del primer número de *Hora Cero*.

Hector Germán Oesterheld: narrador argentino, asesinado por la dictadura militar en 1977. Guionista de *Sherlock Time*, *Sargento Kirk* y *Mort Cinder*, trabajó junto a los dibujantes *Alberto Breccia*, *Solano López* y *Hugo Pratt*. Oscar de la Calle le dedicó varias emisiones radiales entre setiembre y diciembre de 1999.

Marechaliano: por el poeta, narrador y ensayista argentino Leopoldo Marechal (1900-1970), autor de la novela *Adán Buenosayres* (1948), hito en la literatura de habla hispana.

Homo rationantis: expresión latina muy utilizada en el lenguaje de los *Fratelli*. Quiere decir *hombre calculador*. Es lo opuesto al *hombre viajero* (homo viator) que asume el riesgo de vivir afrontando el riesgo.

Zona de los Misterios: territorio mítico y simbólico. Algunos miembros de la *Fraternidad* lo ubicaban en una de las siete zonas en que se divide el corazón.

II. LOS PODERES

Cuando salimos, después de la breve ceremonia, la luna estaba cubierta por una espesa niebla sangrienta, ojo enrojecido espiando nuestros rastros.

Confieso que me sentí extraño. Mateo estaba envuelto en un silencio pesado.

Caminamos por Rivadavia hacia Floresta. Al llegar al cruce con Olivera abrí fuego.

- ¿Y después de esto...?
- Esperaba que me lo preguntes.
- Ahora vienen los problemas, ¿no?
- Vendrá lo que está anunciado. *El Errante* lo viene percibiendo en sus éxtasis. Un ángel se lo dice en el oído.
- Tengo una intuición y no es para nada propicia.
- ¡Felicidades!. Empezaste a participar de la *comunión*.
- ¿A que te referís?
- Se genera una comunicación invisible entre los integrantes de la *Fraternidad*. Es uno de los *dones*, pero el motor es *el Errante*. Ya lo estás experimentando.
- Lo que intuyo es negrísimo.
- No te equivocas. Tratá de describir el escenario.
- Tiene relación con la luna, la oscuridad, las oquedades, los lugares húmedos...con el ocultamiento del sol y los eclipses, el viento helado y las alcantarillas.

Sentí la aceleración del pulso. Transpiraba. Me detuve medio boleado.

Mateo me miraba con preocupación y temor.

Sus pupilas se habían contraído.

Tétricos y amenazadores nubarrones vestían los plátanos.

Las gotas traslucían bajo la fría luz del alumbrado público.

- Veo un huevo rompiéndose... fuegos azules...cuerpos que arden. Evocación de muertos. *Biothanati. Terra incognita*. Inscripción en un templo: *destruam et aedificabo*. Otra que no alcanzo a leer. Parque donde siempre llueve... Un *Rey de Muerte* está llegando. *Edad del Hierro*. Consumación de la *Gran Obra. Aurora Antichristi. Ubique daemon*. Eso es todo.
- Sí, está cada vez más cerca. Es cuestión de semanas. El milenio se acerca riesgosamente. Tenemos la certeza de que los poderes del *Gran Difamador* estarán en su apogeo para el próximo eclipse de luna. Coincide con el Viernes Santo. Debemos organizar los frentes de batalla. *Principiis obsta*.
- ¿Qué es lo que está por llegar?
- ¿No te diste cuenta todavía? Estamos en vísperas de enfrentarnos a un peligro terrible. Y ese enemigo es, aunque no lo creas, el mismo *Maligno* y sus *Legiones*. *Biothanati* son los muertos vivos que los acompañan y todo lo que vislumbraste es parte del futuro próximo.
- ¿Qué...?

Después de despedirnos casi sin palabras, llegando a la calle Azul, sobreexcitado por tan extrañas sensaciones y pensamientos, prendí un cigarrillo y seguí caminando -espectro en varias cuadras más, hasta el local que me servía de oficina y dormitorio.

Me sorprendió un repentino desamparo. El gris mórbido teñía los nubarrones.

En realidad ya no existía ni existiría refugio seguro, viejo amigo, dije para adentro.

Seguíamos reencontrándonos a la intemperie, como en los sacrificados tiempos del *Luche y vuelve* y del repliegue estratégico.

Las palabras de Mateo y las imágenes evocadas regresaban en forma de flechas, mientras el chaparrón barría el ojo sanguinolento.

Un miedo difuso pudo al fin alcanzarme cuando crucé las vías del ferrocarril.

Más penetrante que el olor a muerte, el poder de la oscuridad inundó la atmósfera con fosforescencias musgosas, espasmódicos aullidos y señales en el cielo.

Apuré el paso, abrí la puerta conexas al local, saqué mi antigua y fiel *38* del escondrijo y la cargué con balas perforantes.

Sin duda, un ritual inútil frente a la naturaleza del *Enemigo*, salvo por su humana eficacia tranquilizante.

Luego recé -no lo hacía desde los años de infancia- y me dormí.

Glosario

Biothanati (gr.): la idea de los muertos vivos apareció a fines del siglo I a.c., en la región de Tesalia, Grecia.

Terra incognita: la tierra sin edad y sin límites, que algunos autores griegos y romanos del siglo II d.c. (Ixiónides, Cayo Aulio, Severo Ammiano) ubican más allá del *Mar del Temor*, al este de *Sol Niger*.

Destruam et aedificabo (lat.): *destruye y edifica*. La expresión está unida en forma indisoluble al espíritu de rebelión de ciertas sectas medievales y que impregnó luego a movimientos revolucionarios contemporáneos.

Edad del Hierro: la edad que estamos atravesando, según la sabiduría hinduista contenida en el *Atharva Veda* (X,8). Cada edad o *yuga* va precedida de una aurora y de un crepúsculo que relacionan a las edades entre sí. La edad del hierro o *kali-yuga* dura 1000 años y es la última de cuatro *yugas* (un ciclo completo). *Kali-yuga* significa "edad de las tinieblas".

Gran Obra (o *Magnum Opus*): la plena realización de los planes del *Diablo* en el mundo. Asume, a través de cierta elite política, económica y religiosa, las apariencias de la *Verdadera Tradición*.

Aurora antichristi (lat.): *el amanecer del Anticristo*. La imagen aparece como antítesis de la segunda venida de Cristo.

Ubique daemon (lat.): *los demonios están en todas partes*. Tal es el sentido de la expresión.

Principiis obsta (lat.): *oponte a los comienzos*. Máxima de Ovidio, que recomienda enfrentar al mal desde su inicio.

III. VIGILIA

Los días que siguieron a esa revelación fueron de preparación ante el inminente combate.

El Errante nos reuniría en forma periódica en su casa de Villa Crespo, a fin de elaborar una estrategia. La totalidad de los *Fratelli* compartía el hecho de haber sido activistas en distintos ámbitos, con una doble práctica política y militar.

Todos, sin excepción, formaron parte de distintas *orgas*, muy propias de los '60 y '70.

Por esa razón y por otras que no vienen al caso mencionar, la dirección táctica estará a cargo de cada uno de los miembros de la *Fraternidad*.

El, por su parte, mantendría la conducción estratégica, es decir la coordinación de fuerzas y de las acciones del conjunto.

La *Resistencia* estaba en marcha.

Los concilios eran también una excusa para orar y retemplarnos. Terminaban, de manera inmutable, en lecturas de maestros de vida: Jesús, Confucio, Gandhi, Buda, Zarathustra, Lao-Tsé, los maestros jassidim, los profetas bíblicos...

Cierta vez, se extendió sobre la condición y naturaleza de la hermandad.

Aborrecía el mesianismo, sus discursos y el elitismo.

Con la frase "*los Fratelli* no eran ni debían convertirse ni confundirse con una secta salvacionista, de elegidos o iluminados" instituyó el mandato supremo del grupo.

Esa tarde de enero se detuvo muellemente a explicarnos que eramos una especie de "vanguardia no deseada", unidos por el "misterioso azar" del vino de la *Amistad* y devoción por la *Mujer Eterna*.

Los demás estábamos seguros que él encarnaba al dios de la amistad, tal su bonhomía y desprendimiento.

"Nos eligieron para la condenación, no para ser salvados", repetía una y otra vez. "Como Jesús -y antes que él, los profetas- que expiaron culpas de otros, *nosotros* -acentuaba- deberemos pasar por la instancia del *sacrificio*, porque sin *sacrificio* no hay verdadera liberación", pronunciaba con firmeza.

De la doctrina del *Errante*, síntesis del pensamiento y la práctica del *Círculo*, me parecieron relevantes estos aforismos expuestos de manera fragmentaria durante debates interminables:

"No hablaremos jamás de salvación. La redención es imposible, no así el ansia de redención".

"Tenemos que hablar de liberación, de conseguir cierta paz en la guerra, de vivir agónicamente, de meterse hasta los tuétanos en el barro. Y desde allí dar el salto hacia una existencia auténtica, con todo el dolor, la alegría y la inseguridad que conlleva".

"No sabemos bien en nombre de qué nos sacrificamos. Podemos intuirlo. Pero igual deberemos descender donde no hay luz para descubrir-nos. Deberemos sacrificarnos para crear y re-crear, inventando un mundo, perfeccionándolo. Mejor arder y consumirse que navegar hacia la nada".

"Sostenemos un optimismo trágico, aspiramos a una existencia recuperada, sin escisión entre lo cotidiano y el ser trascendente".

"Hay hombres que creen que lo más importante es la inteligencia. En verdad les digo que vale más el coraje que la inteligencia".

"El principio que guía el Cosmos está escondido. *Ella* anticipa el fuego.

El alma tiene su propio *Logos*, que brilla por sí mismo y no refleja otra luz que la propia".

Glosario

Jassidim (jud.): secta de los *piadosos*, rama del judaísmo religioso. El jasidismo germinó entre los siglos XVI y XVII e irrumpió en el siglo XVIII. Proclama la posibilidad de unirse personal y existencialmente a Dios.

Mujer Eterna: el ideal de mujer de la *hermandad*. Recuerda mucho al "modelo" espiritualizado de mujer de los grandes poetas italianos del Renacimiento (Dante, Petrarca).

Logos (gr.): *palabra, pensamiento, razón*. A la manera de Heráclito, *el Errante* creía que el cosmos estaba regido por una *inteligencia* o *ley superior*, emanada de Dios.

CRÓNICAS DE LA RESISTENCIA (FRAGMENTOS)

La confección de las crónicas de la Resistencia, con carácter de documentos reservados, fue encargada a Oscar de la Calle, periodista, por una orden escrita de la comandancia estratégica del 31 de diciembre de 1999 (CE-O-3111299).

Su finalidad fue dejar constancia de los acontecimientos previos a la invasión y de las acciones emprendidas por la *Resistencia* y del *Movimiento de Liberación* como su fuerza principal.

En la orden se establecía taxativamente que debían estar escritas en clave y sólo en caso de vencer podrían ser decodificadas y dadas a conocer por quien Oscar designara.

3 de enero-2000

A principios de enero, tal como lo había entrevistado *el Errante* luego de la tormenta, los días se van haciendo más cortos, mientras las noches parecen eternas.

Geógrafos, astrónomos, físicos y meteorólogos no encuentran explicación coherente al fenómeno.

Algunos medios de comunicación multiplican la incertidumbre, al tiempo que reavivan, por efecto contrario, la necesidad de acercamiento entre las personas.

10 de enero-2000

A propósito de la organización de la *Resistencia*, por votación, a la mayoría le ha parecido conveniente la organización por comandos zonales.

Cada una de ellas comprenderá tres o cuatro barrios donde los integrantes se mueven “como pez en el agua”.

Entre tantas cuestiones emergentes, asoma una central: la participación de los ciudadanos en la organización.

Mateo, acompañado por *el Matemático* -Marcelo Ispro-, Pedro Abella y Carlos Távola -Carlitos *el Trovador*- sostienen que no hay que propagar información alguna acerca de lo que vendrá.

Están convencidos que el horror paralizará a la gente común y que, por eso mismo, serán muy vulnerables.

Jorge Gamarra, *el Errante* y este cronista, argumentamos que es necesario “abrir el juego” progresivamente. Confiar en la gente, sobre todo si existe cierto conocimiento mutuo.

El resto de los otros integrantes, fluctúan entre una posición y otra.

Finalmente, después de varias horas de debate, triunfa una posición intermedia: convocaremos sólo a los antiguos compañeros de lucha, con alguna experiencia en la doble práctica.

Terminada la votación, el *Comandante* pronuncia una vibrante arenga donde recalca la transitoriedad de la organización cerrada y advierte contra la tentación vanguardista.

17 de enero-2000

Con agudo sentido de la necesidad, Daniel Vizzini propone abrir *Centros de Solidaridad Popular (CSP)* en toda la ciudad, como apoyatura de la organización territorial.

Estamos de acuerdo pero se le advierte que los CSP podrían ser los primeros blancos de los *biothanati*.

Se aprueba establecer un CSP por zona, dejando la decisión de desocuparlos, en manos del *Errante*.

20 de enero-2000

Organización territorial (esquema provisorio)

La zona I con foco en el Parque Lezama, presunto lugar de desembarco, comprende San Telmo, Constitución, Barracas y la Boca. El responsable de esta área es Juan de Asúa, ex-sacerdote, ex-obrero gráfico, corrector.

En la II, que abarca Parque de los Patricios, San Cristóbal y Pompea, el mando lo tiene Telmo Gotilla -*el Caminador*- herrero por oficio y vocación.

El *Centro* funciona en una ruinoso casa, sobre Humberto I casi llegando a Sarandí.

Parque Cachaducho, Beodo, Almagro y Caballito -la zona III- están bajo la conducción de Mateo Soler, médico y viejo habitué del Parque.

En un extremo, sobre Chaval, instala el CSP de la zona.

El macro centro y micro centro hasta Recoleta, o sea la zona IV (Galbanera, Montserrat, San Nicolás, Retiro) es controlada por *el Matemático*.

Tiene su núcleo en un galpón ferroviario de principios de siglo que subsistió a la ola privatizadora de los '90.

Casi sin dudas, las áreas mencionadas estarán, según lo previsto, en la primera línea de combate.

Jorge Gamarra, por su parte, se encuentra organizando a pasos acelerados todo el sudoeste porteño -zonal V- con eje en Villa Lugano, donde trabajó durante veinticinco años en distintas curtiembres.

En el club "Don Atahualpa", de la calle Unanué, reúne a un grupo reducido pero activísimo.

No muy lejos del centro mencionado, en la Sociedad de Fomento "Pedro Scalabrini", este cronista tendrá provisoriamente a su cargo los barrios de Parque Avellaneda, Floresta, Villa Luro y Liniers (zona VI).

Las zonas del noroeste de la metrópolis, VII, VIII, X y XI, cuyo límite sur es una línea imaginaria prolongación de Juan B. Justo, quedaron bajo la conducción de Daniel Vizzini, Santiago Vélez, Pedro Abella y Carlos Távola, respectivamente, tenaces y probos luchadores.

La IX, por su rol logístico clave, fue encomendada a Daniel Vied, abogado con dotes de eficaz administrador.

Se le destinó la trabajosa tarea de armar una línea de abastecimiento a lo largo de la Av. Rivadavia, desde el Bajo hasta la estación Nazca del subte "A".

24 de enero-2000

El Errante, ha decidido establecer la comandancia estratégica en su barrio, Villa Crespo, y tener el control sobre el área, en forma directa.

Prefiere, siguiendo una vieja doctrina militar, no hallarse demasiado cerca del teatro de operaciones, que se restringirá, de acuerdo a sus predicciones, al sur-sudeste de la ciudad, "allí donde comenzó todo: el barro, los navíos y la narración".

4 de febrero-2000

Programadas en detalle por la comisión que encabezó Daniel Vied, las tareas preparatorias están a punto de concluir de acuerdo con el *Cronograma del Nublado Novilunio*.

La vigilia, a partir de ahora, se hará más angustiosa y las reuniones se multiplicarán para considerar todas las opciones militares posibles.

Entre ellas, se estudia ampliar el número de milicianos en la primera línea de combate.

Hasta el día de hoy, cada zona cuenta con 50, entre combatientes (un 80 %) y auxiliares.

El casi disuelto *Partido de los Pobres* viene aportando su estructura superviviente.

Otro tanto, lo acerca la *Nueva Unidad Federativa*, de inspiración sindicalista.

12 de febrero-2000

Bien cerca de la comandancia estratégica, en Corrientes y Serrano, se ha montado el *Centro Electrónico de Comunicaciones*, con poderosos equipos de emisión y rastreo radiofónico.

Una guardia permanente, protege las instalaciones, aunque se han tomado recaudos en caso de su inutilización por parte del *Enemigo* o de las fuerzas de seguridad del *Sistema*: una red de correos y postas se desperdigan por todo el territorio urbano.

Por la tarde, el *Comandante* ordena efectuar un relevamiento de los túneles, colectores y red de desagües. Encomienda la tarea al *Matemático*.

19 de febrero-2000

El cuartel general es un hormiguero, pero a partir de detectar sospechas por parte de un “buchón” de la policía, resolvimos ajustar las medidas de protección.

A partir de mañana, se realizarán en lugares fijados por cada comando zonal con dos horas de antelación.

El *Comandante* nombra formalmente al *Matemático*, jefe de Inteligencia y Comunicaciones, que de hecho venía ocupándose en esas tareas.

Santiago Vélez se aprestará, por su parte, en la Contrainteligencia.

27 de febrero-2000

Ante la proximidad de las Pascuas, el *Movimiento* convocó a una celebración ecuménica y a una serie de actos “por la Paz y el Bien”.

En los encuentros interreligiosos, *el Errante* exhortará a meditar sobre el significado del *Mal en la Tierra* (*) y a ratificar el compromiso en favor de los que sufren, en especial los ancianos, viudas, niños, pobres y enfermos.

3 de marzo-2000

En la reunión semanal de los comandantes de zona, se adivina por primera vez, un común sentimiento de orfandad. La tribulación embarga el ámbito.

Mateo Soler exhorta a “cuidar el *Hombre Primordial* que cada uno guarda como una semilla y hacerlo germinar y florecer y a seguir unidos, pese a los grandes peligros inminentes”, mientras que Santiago Vélez enciende el ambiente con su *Oración para la Victoria del Hombre Primordial*.

Un profundo silencio llena de sentido el salón fomentista de Villa Ortúzar.

6 de marzo-2000

En vísperas de la irrupción del *Divisor*, las calles viven un tercer enrarecimiento: ya no es el prodigio que llegó con la tormenta ni el acortamiento del día, sino la distorsión del campo magnético.

Las comunicaciones radioeléctricas se escuchan con ruidos de origen indefinido.

Comprobamos que la totalidad de las frecuencias están afectadas.

El *Matemático* trabaja de lleno en la creación de un dispositivo que neutralice el fenómeno.

El temor generalizado se agrava. Los CSP reciben más gente.

Se organizan grupos de autodefensa en cada una de las zonas.

Incluyen el socorro sanitario y espiritual.

Prioridad uno: cuidar la vida e integridad de los ciudadanos.

9 de marzo-2000

Hacia el fin de la jornada, *el Errante* nos sorprende: nombra a Daniel Vizzini para que lo suceda, en caso de morir o quedar imposibilitado de conducir las acciones.

Simultáneamente, instruye a los comandos zonales a fin de que ubiquen centros de reunión alternativos a los ya instalados.

A las milicias urbanas que conduce el Movimiento, se suman pequeños grupos que progresivamente van adquiriendo conciencia de que están por ocurrir acontecimientos extraordinarios en pocos días más.

Sin excepción, se subordinan al mando del *Errante*.

Algunos, como las *Juventudes Obreras-Comando Nacional* ya tenían una clara referencia de la trayectoria del *Comandante*.

Otros -*Acción Directa, Frente Popular de Vanguardia*, entre ellos- se vinculan por intermedio de Santiago Vélez.

En total, los nucleamientos aportan casi 200 mujeres y hombres, a los 800 de la Organización Militar de la Resistencia.

11 de marzo-2000

Se crean las *Fuerzas Especiales de Infantería* (FEI), compuesta por tres secciones de 30 combatientes cada una.

Las comanda Carlos Távola, ex-oficial del Ejército, abogado.

Para cubrir su puesto, *el Errante* designó al voluntarioso Pedro Abella, quien reunirá bajo su responsabilidad las zonas X y XI.

El artefacto neutralizador de interferencias, ideado por el *Matemático* funciona en forma óptima.

13 de marzo-2000

El tiempo se avecina. Las Pascuas se acercan.

Faltan pocos días para el Domingo de Resurrección y los dispositivos de defensa están consolidados y las metas, militares y civiles, totalmente cumplidas.

La tensión en el *Movimiento de Liberación* va in crescendo, lo que es un buen síntoma.

Domingo de Ramos

Hoy resultó un día tranquilo. Pocas reuniones y sol espléndido.

Recorrimos las calles y a media tarde recalamos en la Costanera Sur.

Allí mantuvimos una charla de una hora con Laura, líder de la banda de la 8, intercambiando opiniones sobre la marcha general del gobierno autónomo.

Con mucha cautela, pasamos de hablar de lo político a los fenómenos “anómalos” ocurridos en los últimos meses.

Laura estuvo inquieta, aunque lo disimuló con chistes procaces y preguntas socarronas.

Nos dispersamos cerca de las 18.00, luego de la partida del activismo del barrio de San Cristóbal, no sin antes repasar los futuros pasos del grupo y los círculos concéntricos que se iban gestando.

Lunes

Unos minutos después de la medianoche de domingo, mientras nos hallamos reunidos *los Doce* en el patio del bar de Rivadavia al 9700 (“Los Hermanos”), una densa niebla roja casi morada, cubre la luna, que vuelve a semejar un ojo lleno de sangre.

El *Matemático*, con un equipo portátil de comunicaciones, se pone en contacto con los puestos de rastreo y detección.

Los radares y antenas captan extraños y lúgubres sonidos.

Ordena tomas fotográficas y fílmicas desde la base de San Telmo.

Las calles y avenidas se vacían en minutos, pero flota un ambiente de pánico contenido.

El prodigio se extiende por tres horas, hasta las 03.38. La temperatura baja a cero grado, algo inhabitual para la época y el viento sopla a 50 km/hora.

Los medios de comunicación masivos hablan de "experimentos" y "nuevas armas" de la principal superpotencia, el Nuevo Imperio Chino, pero el núcleo del *Movimiento* sabe que es la cuarta señal.

A las 5 de la madrugada, utilizando la red de correos y postas, el *Comandante* instruye:

1) Colocar a toda la *Organización* en alerta naranja.

2) Iniciar a partir de las 00.00 del lunes, las rondas de patrullas nocturnas, que deberán conducirse con suma discreción, en todos los barrios.

3) Destacar un grupo de vanguardia de las FEI en las cercanías del Parque Lezama.

Cerca de las 06.15, las radios informan que en el Parque Ameghino, en Barracas, se encontraron árboles quemados con la inscripción S.M.C.U.I.O.M., que *el Errante* descifra rápidamente: corresponde a las iniciales de la frase en latín que dice:

Sic malum crevit unicum in omne malum
Así la manzana única ha crecido para la desdicha general.

A la media hora, un informante de la red de inteligencia llega hasta las autoridades del *Centro Electrónico de Comunicaciones*.

Su parte registra lo que la crónica periodística oculta.

Un dato aterrador: al pie de los árboles se hallaron restos de cuerpos humanos.

¿Omofagia ritual ejercida por los seres abominables?

Miércoles Santo

Entre ayer y hoy, el servicio de Inteligencia del *Movimiento* ha investigado los hechos de Barracas, ofreciendo un reporte exhaustivo, de más de veinte páginas.

No quedan dudas de la participación de las fuerzas de la oscuridad y de que actúa alguna fuerza adelantada que prepara la llegada del *Actor Necesario*.

La ola de frío cubre la ciudad y la temperatura ambiental baja aún más.

Llueve desde las 07.00 hasta las 21.00.

A las 17.23 el centro electrónico de comunicaciones vuelve a detectar interferencias y sonidos nunca antes escuchados.

En las recorridas de rutina comprobamos un estado de psicosis generalizado.

Aparecen los pseudo-profetas, émulo de Nostradamus, anunciando el fin de los tiempos.

A las 21.45 la base de San Telmo percibe radiaciones en el Parque Lezama, cerca del templete griego, sobre Martín García.

Juan el Menor solicita allegarse hasta el lugar, pero *el Errante* se lo prohíbe.

Quiere a cada comandante táctico en sus puestos, por lo menos hasta obtener mayores certezas.

Jueves Santo

Desde la mañana los templos de todos los credos están colmados.

En este día nublado, *el Errante* nos reúne a *los Once* en una última cena antes de la *Epifanía del Oscuro*.

Sin intención de emular el acto eucarístico, bendice el *Pan de Vida*, que para él es el *Amor*. Después, lee su *Oda al Combatiente Luminoso*. Conmovido, nos pide que permanezcamos unidos, como hermanos de una única aldea: la de los seres humanos. Hacia el anochecer, 20.19 exactamente, cae una llovizna de sangre. La truculencia y la consecuente repugnancia ante lo macabro de hecho, ahondan más el terror. Se producen saqueos de hipermercados. El *Comandante* decreta el alerta roja. Movilización general. Los responsables de cada zona, de acuerdo a las instrucciones superiores, ordenamos desalojar los *Centros de Solidaridad Popular*. A las 22.00 las fuerzas de seguridad de la plutocracia han desertado. Las calles están desiertas. Luego, se desliza una delicada lluvia de pétalos sobre la línea del horizonte. Cerca de medianoche, grandes bandadas de pájaros con alas de murciélago generan vientos gélidos. Los chillidos son estremecedores. La señal dura quince minutos. Nos aprestamos para la lucha.

Viernes Santo

El *Errante* instruye trasladarme a la zona de Parque Lezama, donde se producirá uno de los hechos más conmocionantes de la historia humana: la aparición del *Enemigo* en su forma más presencial y pública, hoy Viernes Santo del último año impar del segundo milenio. Seré un cronista privilegiado del terrible suceso. Confía en mi instinto y afán de descubrimiento. No quiere exponerme, pero exige que sea los ojos de los que no pueden ver, en los dos registros, metafórico y literal. Me he preparado durante mucho tiempo para un momento así. He cubierto episodios dantescos, crueles, absurdos. (Autoadvertencia: esto no es humano. Únicamente la Providencia sabe el horror que se nos depara). A las 9.00 partiré hacia lo espeluznante, hasta más allá de la primera línea, junto a una patrulla de avanzada de las FEI, cinco milicianos en total. Daniel Vizzini, hombre de pocas palabras, quedará al mando de la zona VI. Llevo, por cábala, la pistola checa con varios cargadores (aunque no sé de que nos podrá servir), objetos de rigor: cronógrafo, biromes, guantes de cuero, anotadores, grabador y cámara pentax, con accesorios. Hasta tomé el recaudo de desempolvar los borceguíes. Son las 08.45 y el sol es muy débil. El gallo de la casa vecina no ha cantado. Espero con ansiedad el relevo. El poder de las tinieblas no deja de crecer. Nubes azulinas con formas infernales surgen y desaparecen. Nadie transita las calles, excepto nuestro vehículo y algunas ambulancias. Los rastros de la lluvia de sangre todavía permanecen en veredas, calzadas, techos y frentes de viviendas. Comenzamos a oler el miedo. Una niebla ámbar, de cierta densidad, desciende a la altura de Parque Patricios y se expande en todas direcciones (11.23). Aviso la novedad al comando zonal correspondiente. El *Errante* nos exige los recaudos de rigor frente al *gas alquímico* (*azufre negro o phoebeius ales*) que sume a los que lo inhalan en un profundo sopor. En ocasiones es causante de un proceso de deterioro neurológico progresivo que culmina en la demencia. Seguimos en camino hacia el Parque.

(*) NOTA DEL CRONISTA

Hasta su madurez, *el Errante* nunca había creído en la existencia real del *Maligno*.

Un viaje a Tierra Santa en 1993 le permitió volcar esta opinión. La visita a una gruta aledaña al Mar Muerto le abrió una ventana al único sobreviviente de la comunidad esenia.

Luego de una *disputatio* sobre teología de varios días con *Amós* -tal el nombre del esenio- *el Errante* concluyó siendo su amigo, seducido por la honestidad intelectual, el conocimiento y humildad del fugaz antagonista.

Al entrar en confianza, el esenio le reveló documentos que atestiguan la presencia concreta del *Adversario* a lo largo de los tiempos, entre ellos los rollos *Némesis* 5,6 y *Epítome* 12,10.

Para cuando lo conocí, *el Errante*, de origen judío -su nombre verdadero era Ezequiel Elías- había recorrido un camino que iba desde la secta *de los piadosos (jassidim)* hasta los cristianos sin iglesia, siendo *Amós* el mentor de su conversión.

Más tarde, formó parte durante un año y medio de una comunidad eclesial de base, aunque se desencantó por razones que desconocemos. Ezequiel Elías era doctor en teología y filosofía, especializándose en hermenéutica.

También se dedicó a la historia de las religiones y en forma exhaustiva al estudio de símbolos y mitos.

Creía que nuestro horizonte intelectual es tributario de los griegos, aunque el trasfondo anímico tiene el sello indeleble de la experiencia judeo-cristiana.

Lector empedernido, sus autores favoritos eran León Bloy, Giovanni Papini, Emmanuel Mounier y George Sorel.

Entre los clásicos prefería a Horacio, Dante y Hölderlin.

Sus filósofos amados: Spinoza y Kierkegaard.

A la vez hombre de acción, conciliaba, a mi entender, la vertiente más fuerte del *pathos* judeo-cristiano con el arquetipo del héroe trágico griego.

Glosario

Cronograma del Nublado Novilunio: los cálculos astronómicos de Juan *el Menor* lo habían llevado a organizar un cronograma de hechos fastos y nefastos que sólo conocieron los miembros de la *Fraternidad*. Se iniciaba con luna nueva, simbolismo de la plenitud del poder de lo nocturno y finalizaba en cuarto menguante.

Actor Necesario: el Errante estaba convencido de que en el drama humano, la Providencia se reveló por medio de un libreto de alcance suprahistórico, en el cual el demonio jugaba un papel asignado de antemano, al igual que Judas Iscariote.

Epifanía (gr.): manifestación de lo “completamente diferente” en nuestra realidad “natural”. La encarnación de Cristo, es, por ejemplo, una *teofanía*.

Disputatio (lat.): disputa teológica o filosófica, regida por estrictas reglas y condiciones.

OSCAR, EL MILITANTE POPULAR

Permítanme decir que Oscar de la Calle, el cronista del *Movimiento* por pedido de sus compañeros, era un abnegado laburante de prensa antes de la *Epifanía del Oscuro*. Había nacido en el '30, días después del golpe de Uriburu.

Su verdadero nombre era *Oscar O'Brien*.

Ejerció el periodismo político en publicaciones como *Resistencia*, *Democracia Verdadera* y *Tiempo de Liberación*, para después abordar la acción política directa con motivo de la persecución y muerte de militantes populares entre 1955 y 1956.

Entre 1976 y 1978, hallándose en la primera línea de la lucha antidictatorial, fue detenido-desaparecido en el Centro Clandestino de Detención "*El Olimpo*", del barrio de Floresta, del que escapó, refugiándose en algún lugar del Delta bonaerense.

En el '93, después de casi tres lustros de silencio, reapareció en la escena política con el *Partido de los Pobres*, de existencia efímera.

Seis años después, en un encuentro de esos que están llamados a cambiar para siempre la vida de una persona, conoció al *Errante*, mentor de su conversión a un cristianismo sui géneris, ecuménico, con visos de misticismo y algo paranoico, pero auténtico hasta la médula y consecuente con los principios de los Evangelios.

Y casi simultáneamente se integró a los *Fratelli*, el movimiento iniciático que guiará la *Resistencia*, poco después de la tormenta y de los otros signos que anunciaron la venida del *Oscuro*.

IV. EPIFANÍA

El Viernes Santo, cerca del mediodía, el *gas alquímico* se había disipado.

Sus efectos eran devastadores.

A la hora sexta, un eclipse total de sol trajo la noche en la ciudad.

Enseguida, un fuerte viento se empeñó en azotar los árboles.

El momento sobrecogedor de la evocación del último suspiro del hijo de Dios en la cruz, mil novecientos sesenta y cinco atrás, coincidía con los sucesos "no naturales" que se estaban desarrollando en las lomadas del Parque Lezama, sobre la Av. Martín García.

Un destacamento de avanzada y este cronista contemplarían con horror, el instante en que, a pasos del monumento de hierro que conmemora la fundación del Puerto de Santa María de los Buenos Ayres, se abriría la tierra entre gritos nunca antes escuchados y del cráter saldría a la oscuridad un gigantesco huevo de paredes transparentes y brillantes.

Parapetados en la casa que alberga al Museo Histórico Nacional, a más de media cuadra del lúgubre escenario, perplejos y golpeados bajo un cielo dudoso, los seis pudimos oler desde el mirador la atmósfera hedionda que procedía de las profundidades.

Mario *el Nene* Felice y la *Gorda* Susana tomaron el riesgo de acercarse aún más, arrastrándose hasta la altura del monumento a la loba romana, mientras una siniestra luna tomaba el lugar del sol. Eran las 12.23. La temperatura había bajado a 2 grados bajo cero.

Siete minutos después, en medio del hedor y de fosforescencias azuladas, un ángel negro rompía el cascarón con la potencia de sus aullidos, emergiendo un *ente* de casi tres metros de altura, cubierto de pelaje oscuro, cabeza llena de grandes ojos de hiena, boca leonina, varios cuernos, alas de murciélago y patas con pezuña.

No cabía dudas de que provenía de la *gehena*, del lago de hielo en el centro mismo de la Tierra. El *Rey de los Muertos* había recobrado sus poderes. Por unos segundos, creo que a toda la patrulla se nos cruzó la idea de huir, pero estábamos paralizados.

Apenas atiné, por reflejo, a llevarme la mano a la pistola.

No nos movimos durante minutos. Temíamos ser descubiertos.

Cuando nos reencontramos con los milicianos, volviendo al punto de vigilancia, decenas de demonios, dirigidos por demonios decuriones, salían de un horrendo orificio debajo de lo que parecía el rabo.

El proceso de *partenogénesis* duró hasta las tres de la tarde.

Para ese entonces, habíamos hecho un amplio rodeo hasta alcanzar una entrada disimulada en las adyacencias del templete griego.

De color azul, un metro de alzada, sin alas, recién llegados, los demonios flotaban en el aire.

Los hijos de *Abbadón* despedían una luminosidad eléctrica.

Cada cuerpo era, desde la cabeza ciclópea hasta las pezuñas, un generador de destellos moribundos.

Demonios carceleros, demonios como gárgolas y *empusas*, demonios devoradores de entrañas, demonios *súcubos* e *incubos*, demonios fantasmas de muertos, demonios torturadores y abrasadores de la carne rodeaban a su *Rey*, formando un pentáculo, inscrito en un círculo negro de unos diez metros de diámetro.

Luego, comenzó una lenta y extensa letanía de insultos contra Abraham, Jesús, Mahoma y *los profetas*, mientras las *Legiones* infernales aullaba de ira.

Era el eclipse de Dios. La *epifanía* del Mal.

Ordené a mis compañeros el repliegue, tal como estaba convenido, de la manera más sigilosa posible. Habíamos acallado las transmisiones con el comando táctico desde hacía dos horas y medida.

Como una garra, el miedo estrujaba nuestros corazones.

La vanguardia de los abismos se había trasladado hacia el extremo noroeste del Parque.

Retrocedimos por Irala hasta Tomás Liberti y de allí hacia la Av. Regimiento de los Patricios y Gualaguay, donde nos esperaban una de las secciones de las FEI.

Carlitos *el Trovador* abrazó a cada miembro de la avanzada.

Juan *el Menor* llamará al rato, desde su puesto de mando, a fin de que confeccione perentoriamente un cuadro de situación que retransmitiría al *Errante*.

En cuestión de minutos volverá a comunicarse para informar que *el Comandante* dispuso estrechar el cerco alrededor del Parque y que el mismo pelotón debía regresar a la zona crítica. Entretanto, el estruendo que partía de allí, crecía a cada segundo haciéndose insoportable.

Volvimos, con la instrucción de ingresar por el portón que se halla debajo de la terraza del Museo.

El *Gran Rabón* se había ocultado. Los demonios seguían allí, en la esquina de Defensa y Brasil, ahora bailando su danza macabra.

La oscuridad era casi total. La luna también había desaparecido. El reloj indicaba las 15.45.

A las 17.12 los sonidos cesaron. Media hora después, un temblor, nuevos cráteres, lluvias, relámpagos, aullidos. Los demonios no estaban solos. El mundo subterráneo arrojaba cuerpos humanos. O que parecían humanos.

Despedidos del centro de un fétido fuego gris, caían, se levantaban como autómatas, caminaban sin rumbo fijo, volvían a un sitio prefijado, miraban sin ver, gritaban sin ser escuchados.

No tuve dudas. *Biothanati*. Los muertos que no murieron. Carne sin alma. Ojos a los que extrajeron la luz, brillando en la oscuridad.

Se alineaban siguiendo a los demonios y éstos a sus *decuriones*.

Calculé a ojo, cerca de las ocho de la noche, no menos de mil quinientos de esas criaturas reanimadas y más de seis mil demonios, estimando que había no menos de seiscientos demonios *decuriones*.

Estos se distinguían de las demás criaturas abisales por sus alas y el par de órganos visuales.

José seguía los movimientos con un teleobjetivo, oculto detrás de la casilla de chapa, desde los techos de una fábrica de principios de siglo.

Pudo realizar varias tomas fotográficas, que *el Errante* guardó antes de su partida.

A las 21.15 nos relevó otro pelotón de avanzada. La tensión nos había agotado. Confusos, partimos en un jeep.

Daniel Vied, el eximio organizador, esperaba en la puerta del local donde me refugiaba.

Se habían hecho las diez de la noche. Traía un mensaje del *Errante* que decía:

"Los que indagan en la oscuridad son hombres de Dios. Hay que entrar en el abismo de la duda y el espanto para vivenciar cuán grande es nuestra fe. Misión cumplida. Confirmamos inicio de invasión. Recé por vos y los muchachos y por todos nosotros. Un abrazo, tu amigo Ezequiel."

PD: Tenés hasta las 06.00 para descansar. Después seguí con la "rutina" hasta nueva orden.

Glosario

Gas alquímico: el producto de la destilación y evaporación de mercurio, azufre, y elementos no-conocidos en la vasija hermética del athanor u horno del alquimista.

Gehena (hebr.): el infierno bíblico.

Partenogénesis: proceso por el cual una especie se reproduce sin concurso de los sexos.

Decuriones: demonios que encabezan una formación de diez demonios milites. La *centuria* está integrada por diez decurias. Un *manipulo* por tres centurias. Una *cohorta* por dos manipulos. Una *legión* reunía diez cohortes.

Empusas (mit. gr.): demonios femeninos crueles y lascivos. Podían transformarse en doncellas hermosas o en animales.

Súcubos e incubos: demonios femeninos y masculinos, respectivamente, que seducen y mantienen relaciones sexuales con sus presas.

V. LOS SUEÑOS

Invité al heraldo a tomar un café que no aceptó.

Debía partir de inmediato al comando zonal, donde lo esperaban distintas tareas.

Extrañé los años de juventud, a mis amigos, cuando había tiempo para charlar y deambular por Barracas, Devoto o Villa Ortúzar, ir a los clubes de barrio, viajar en tranvía hacia ninguna parte, entrar a los cines del centro, quedarnos horas y horas en un cafetín mirando pasar la vida o tomar mate mientras escuchaba la radio en el patio de la casa paterna.

De inmediato sentí culpa.

Culpa por darle un lugar a la nostalgia, mientras afuera...

Hasta medianoche me dediqué a revelar los rollos fotográficos en el laboratorio del sótano.

La irradiación de los demonios había velado todas las películas.

La soledad hacía valer su paso de tiranosaurio. La luz herrumbrosa del cuarto lo hacía todo más nostálgico.

Ya no estamos para estos troles, pensé. ¿Dónde estarían mis amigos de siempre...? ¿Qué fue de mis compañeros de lucha y de trabajo...? ¿Dónde se hallarían tantos rostros amados...?

Recité a manera de oración, los versos de Quevedo:

"Más no de esotra parte de la ribera dexará la memoria en donde ardía...".

La urgencia de vivir me trajo al presente.

Caí en la cuenta que la *Epifanía del Oscuro* se había producido y que este dato era irreversible.

Todas las energías, hasta el último átomo de la corporalidad, deberían estar puestas en devolver al *Enemigo* al fondo de su madriguera.

Con efecto diferido, me embargó un profundo sentimiento de espanto ante esa *maiestas* siniestra, nada igualable a realidad humana alguna.

El Parque Lezama, lugar sagrado, centro santo de irradiación energética, que tantas veces había recorrido en mi adolescencia, grabada a fuego desde que Ernesto Sábato lo eternizara en *Sobre héroes y Tumbas*, era, por ello mismo, el sitio elegido por el poder oscuro, porque hace a la misma naturaleza del *Diablo* profanar el espacio consagrado -el *axis mundo*-- otorgándole un sentido inverso al original, alejándolo de la valoración cósmica intrínseca.

Me acordé del *Dios escondido* del que hablaba siempre *el Errante*. ¿Estaba allí, oculto tras el manto negro del cielo, para volver al fin de los tiempos?

Pensé, por unos segundos, en el tiempo de la alegría, del regocijo, el tiempo festivo del amor terrestre, la vida, los hijos, los compañeros, los amigos...

Después caí en un estado soporoso y soñé.

En el primero de los sueños me encontraba arriba de una acacia, en medio de una compacta arboleda. Seis mujeres llevaban máscaras rituales de cabras y se acercaban a una mesa oblonga de piedra gris donde estaba encadenada una virgen. Seis centauros bailaban gozosos alrededor de la mesa. Coronaban sus frentes guirnaldas de hojas de mirto.

Una de las mujeres hundió un cuchillo de plata en el corazón de la doncella, procediendo al *diasparagmos*, el desmembramiento de la víctima ritual, y ofreció los restos a las otras oficiantes, quienes corrieron a ocultarlos en un bosque cercano, al que llamaban *Jardín de Dyonisos*.

Después del ocultamiento tronó una voz que pronunció la sentencia:

"Cuando la luna sea devorada por los dientes de la muerte, restaurado será el reinado de *Belial*".

El segundo de los sueños estuvo relacionado con un cordero renaciendo de la madera al ponerse el sol.

El escenario era el mismo bosque, poblado de encinas, nogales y acacias.

Cada vez que sobrevenía la lluvia, afloraban los restos de la doncella y las mujeres-cabras realizaban celebraciones fúnebres y orgiásticas, entre gemidos, risas y pullas al cordero.

El cordero, una vez crecido, se transformaba en león y devoraba a sus enemigos: cabras, centauros y la serpiente circular *Ouroboros*.

El tercer sueño -que fue interrumpido- versó sobre la muerte. Como en la representación popular, aparecía bajo la forma de calavera envuelta en mortaja, cabalgando por un campo yermo. En el terreno, siete tumbas blancas miraban hacia Oriente.

El sol se derramaba sobre los túmulos y un viento cálido recorría los árboles sagrados con los nombres de cada uno de los guerreros. Otros cuatro, quienes parecían sus hermanos, recibían a nuevos caballeros.

Desperté tristísimo, con la extraña y desagradable impresión de haber soñado vaticinios.

El gallo cantó, aunque la apagada luz solar y el aire helado correspondían más a las crudas estaciones del hemisferio norte que al verano porteño.

A las 7.00 salí. Me dirigí hasta el lugar convenido con el grupo de reconocimiento, en el Parque Rivadavia. Las calles seguían desiertas. El efecto del gas y el pánico mantenían a los habitantes en sus viviendas.

Una hora más tarde, una vez reunidos los *cinco*, llegaban nuevas directivas: junto a combatientes de las *Fuerzas Especiales de Infantería* deberíamos explorar un tramo de la red subterránea y encontrar la entrada de la *gehena*.

Glosario

Maestas (lat.): *majestad*. Se refiere al poder terrible de lo sobrenatural, que provoca un sentimiento de espanto y de no-ser.

Axis mundi (lat.): literalmente, *eje del mundo*. En los simbolismos del centro del Mundo, el eje sugiere el 'punto fijo' que permite orientarse en el mundo y 'fundar' lo real no apariencial, en comunicación con lo sagrado. Es el punto de encuentro del cielo con la tierra y el infierno.

Dios escondido: noción central de corrientes teológicas cristianas y mosaicas que hablan de un 'alejamiento' de Dios respecto de la historia humana, durante edades enteras, hasta que decide manifestarse.

Diasparagmos (del gr.): rito del desmembramiento del cuerpo ofrecido en sacrificio, generalmente una mujer joven y virgen.

Jardín de Dionisos: lugar tenebroso del mundo inferior, donde los seres monstruosos ejercían sus poderes con plenitud.

Ouroboros: animal mítico que muerde su propia cola y se devora a sí mismo. Símbolo utilizado por los alquimistas para indicar aquello que, como el círculo, no tiene principio ni fin. Se estima que se surgió entre los gnósticos ofitas.

ESCRITOS DEL ERRANTE (FRAGMENTO I)

En aquel tiempo la Iglesia se hallaba en situación de catástrofe. Horadada por una corriente espuria que, tomando sus símbolos y rituales externos, venía desarrollando una sistemática tarea de demolición, desvirtuando el mensaje evangélico y colocando en los lugares de decisión a miembros de la inveterada *Tradición Paralela* con casi tantos siglos de existencia como la Iglesia.

El culto al *Sol Invictus* el 25 de diciembre es sólo un ejemplo de tal aserto entre tantos (confeccionar una nómina más o menos interesante llenaría cientos de páginas. Ese es el trabajo que está llevando a cabo Juan de Asúa).

(...) La tradición inauténtica se plasma en la *Gran Obra* y la *Construcción del Templo*, proyectos políticos-espirituales, de los que dan cuenta en forma fragmentaria grandes iniciados como Eliphaz Levi, Cristian Rozencreutz y Edouard Schuré entre otros.

(...) La experiencia del *pobre de Asís* le quitó impulso, pero su prédica de renovación espiritual y práctica no logró implantarse, chocando contra las murallas del poder burocrático y mundanal de la estructura.

(...) Uno de los capítulos más terribles en la lucha contra la *Magnum Opus (la Gran Obra)* fue la experiencia de los *Caballeros del Templo*.

Perseguidos, acusados de herejes, perversos y otras etiquetas difamatorias fueron exterminados en medio de atroces tormentos. En el caso de los *Fieles del Amor*, su espiritualidad fue olvidada sin más, después de haber sido rodeada de una campana de silencio.

(...) Una nueva derrota sobrevino con la esterilización del movimiento del siglo XIV que dio en llamarse *Reforma*, aceptado rápidamente por las masas populares en sus inicios.

La Iglesia había dejado de ser una unidad -en realidad, mucho antes, con el cisma de Oriente se inició la dispersión- y tendía a la multipolaridad, un hecho legítimo y -mucho después comprendí- positivo, dado que le restaba motivos de cuestionamiento a la *Tradición Oculta*, ya enquistada en el tronco principal.

(...) Aquellos retoños a los que llaman *sectas* en ciertos casos - y algunas efectivamente lo eran- y en otras *iglesias*, traían un soplo vivificante, una brisa fresca en un ambiente de envilecimiento, ganadas las estructuras por el materialismo más crudo, la ceguera ante las nuevas realidades, el cálculo y la alianza con los poderes del mundo.

Sólo el sacrificio de unos pocos movimientos de religiosos y laicos -perdedores de antemano- se constituyó en signo de esperanza para quienes aún tenía valor el ejemplo del *Redentor* y su divina sangre".

Cristianos sin Iglesia

Glosario

Tradición paralela: también se la denomina *Tradición Oculta*, la *Otra Versión*. Es la narración de sucesos que se asemejan a los de la *Verdadera Tradición* pero que en lo profundo difieren tanto en sus orígenes como en sus fines últimos.

Sol invictus (lat.): *sol invicto*. Su culto, de origen pagano, se celebra el 25 de diciembre, que en el hemisferio norte coincide con el solsticio de invierno.

Construcción del Templo: este concepto, en boca de grandes iniciados, es análogo al de *Gran Obra*, aunque más acotado a la etapa final de aquella.

Caballeros del Templo: el Errante decía contar con suficientes evidencias para exculpar a los *Templarios* de los crímenes de los que fueron acusados (herejía, sacrilegio, sodomía,). El verdadero 'crimen' que cometieron -insistía- fue revelar el papel exacto que cumplía cierta franja de clérigos y doctores de la Iglesia en la difusión de la *Gran Obra*.

Fieles del Amor (*Fedelli d'Amore*): comunidad espiritual secreta a la que pertenecía *Dante Alighieri* (1265-1321). Celebraban banquetes, cantaban y jugaban, honrando al *Amor*. También se los conocía como *Siervos del Amor*. Las primeras noticias sobre esta sociedad datan de 1283.

VI. GEOGRAFÍA DE LOS ABISMOS

Entonces, traté de adivinar que tenía en mente *el Errante*.

Casi con seguridad, un objetivo sería cercar la cabecera de playa de la invasión, manteniendo a las *Legiones* ocupadas y fijas en un sitio.

Otro, obturar el acceso de nuevas tropas infernales al mundo exterior.

Nuestra meta inmediata era llegar a la zona de Once, allí donde se bifurca un ramal clausurado del ferrocarril, internándose en las profundidades hasta llegar a Plaza de Mayo.

Sabíamos por una avanzada de exploradores, que del eje troncal, paralelo a Rivadavia, partían por lo menos dos túneles transversales: uno a la altura de Entre Ríos, con ingreso por la base del Monumento a los Dos Congresos.

Atravesando la Iglesia de San Ignacio rumbo al sur y al este lo recorría el más antiguo, que según los historiadores más serios databa de 1712.

Con el apoyo de un pelotón de las FEI -4 hombres y 3 mujeres- conformamos un equipo al que María, una de las integrantes, bautizó con gracia *Los Argonautas*.

El Chino Araniya era el mítico *Jasón* con el que navegamos rumbo a la *terra incognita*.

Una vez instalados en el playón de Once, planificamos los próximos pasos.

Hasta la media tarde debíamos completar lo atinente a materiales, municiones y víveres.

Cerca de la medianoche comenzaría el ingreso por el túnel principal hasta hallar los transversales.

Contamos con todo el apoyo de Daniel Vied -el cerebro de la Logística- para aprovisionarnos.

A las 23.37 iniciamos, bajo una cetrina luz lunar, la caminata hacia los grandes portones que franquean la entrada al ramal clausurado en los años '50.

La marca de la temperatura señalaba los -5 grados.

Adentro, una vez clausurado el ingreso al túnel, en la negrura rota por la luz amarilla de los faros de iodo que portábamos, colocamos algunos objetos y la ametralladora pesada en una destartada zorra ferroviaria, en la que viajaron tres combatientes.

El resto, caminó en sendas filas indias, una a cada lado del transporte.

Pudimos verificar que los rieles, aunque oxidados, aún servían.

Nuestra mayor preocupación era mantenernos activos, no perder movilidad ni aletargarnos, aunque avanzáramos lentamente, dado que el aire se iba haciendo más denso conforme nos adentrábamos.

El *Chino Luis*, al que conocía del secundario en La Paternal, se mantenía comunicado con *el Matemático*, responsable de esa zona de operaciones.

A los veinte minutos de partir y habiendo recorrido menos de un kilómetro ordenó silencio de radio y la detención de la patrulla.

Preparamos las armas, parapetándonos en las columnas de acero que sostienen el techo semicircular.

Durante cinco minutos permanecemos inmóviles.

Después, oímos los pasos de un animal grande.

Estimamos que estaba a unos 70-80 metros y que venía hacia nosotros.

Marco apostó en el chasis la ametralladora pesada, mientras Pichu y Laura se adelantaron unos metros.

Dos ojos de destellante luminosidad rojiza nos observaban.

Al rato, eran varios pares de ojos.

Con el visor de rayos infrarrojos, avistamos rasgos parecidos a lobos parados sobre las patas traseras.

La duda se dispararía unos segundos después, con el trote de la manada aullando hasta nuestra posición.

Cuando estuvieron a quince metros el Chino ordenó dispararles a la cabeza.

Los animales cayeron muertos, menos uno, muy mal herido, que agonizó durante tres minutos hasta que, por piedad, Pichu lo remató.

Comprobamos, con horror, que se trataban de *licántropos*, hombres-lobos de pelaje gris, de gran porte, con el signo del *Príncipe del Aire* en la testa, ávidos de cuerpos humanos. Contamos cinco, aunque presentíamos que había más. No se conocían casos de licantropía desde el siglo II, mencionados en la *Historia Natural de lo Extraño* del cronista y viajero *Publio Marcio Ficino*. Proseguimos el viaje, luego de arrojar los cuerpos a una sombría cavidad en la pared norte, donde alguna vez se guardaron repuestos de locomotoras de vapor. De ahí en más, la precaución se aguzó. El carromato rodó con morosidad, tres infantes iban más adelantados, otros tres cubrían la retaguardia. Faltaba el aire. La humedad descendía reptando por los muros. Los murciélagos giraban en círculos, casi rozándonos con sus alas húmedas. Traídos por ráfagas, llegaban ciertos vahos de gas alquímico. A las 1.30 de la madrugada habíamos recorrido un kilómetro. Media hora después llegamos hasta el acceso del túnel transversal *Beta*, de menor diámetro que el troncal *Alfa* (5 contra 10 metros en su parte más ancha). Paralelo a la Av. Entre Ríos, recorrido sinuoso, boquetes en paredes y techo, anchas anfractuosidades cada cincuenta metros, el conducto no poseía rieles, aunque el piso, tapizado de adoquines, se conservaba firme. Una guardia de cinco, incluido el ametralladorista, quedó custodiando la carga. Los demás, aligerados, emprendimos una rápida excursión hacia el sur, sin amenazas a la vista. En una hora llegamos hasta un curso de agua inmundada. Por la distancia recorrida, pudimos asegurar que corría debajo de la calle Brasil. Tal vez fuera la huella del *Aqueronte* por el inefable olor y color de la sangre. Mirando hacia arriba, diez metros sobre nuestras cabezas, divisamos lo que parecía una tapa de alcantarilla. Más cerca, cubierta por musgos y algas, en la margen izquierda del río subterráneo, descubrimos una balsa de cuatro metros de ancho por siete de largo, construida con madera de laurel. Luis y yo nos miramos. Cada uno conocía el pensamiento del otro. Sería la *stultifera navis*, el *Narrenschiff*, nuestra *nave de los locos*. Los líquidos corrían a poca velocidad. Podía ser una trampa. Pero también una señal, una invitación a profundizar en la zona prohibida. ¡La antigua tentación del conocimiento! El canto al que nunca nos negamos los que deseamos ir más allá del bien y del mal! Corriendo los riesgos, alucinados de fervor, embarcamos, navegando por el extraño tejido hidrográfico que nos llevaría hasta la morada del *dios de los muertos*. Al cabo de unos minutos ingresamos en una amplia gruta de casi trescientos metros de diámetro, poblada de murciélagos y serpientes acuáticas. De ese lugar sepulcral se bifurcaban cursos de aguas más angostos, después de rodear un islote basáltico sobre el que crecía la maligna *sarcostemma*, la planta de los brujos y hechiceras. Con la ayuda de ramas convertidas en remos, empujamos con todas las fuerzas hasta alcanzar el brazo del río que corría en declive hacia el sudeste a 45 km/hora. La falta de luz era casi total. La temperatura descendía metro a metro. Casi no existían meandros. La velocidad aumentaba y el ruido del agua, a esta altura casi negra, era atronador. El *Chino* mandó colocarnos las máscaras. Habiendo navegado menos de un diez kilómetros desde la *gruta de la Planta*, Nos aguardaban vapores niveos, gritos horribles y rastros del gas alquímico.

Glosario

Argonautas (mit. gr.): guerreros escogidos por su valor que emprendieron un viaje para conquistar el vellocino de oro en la Cólquide. Tomaron este nombre de la nave *Argos* ('ligera') que los transportó.

Jason (mit. gr.): jefe de los *argonautas*.

Publio Marcio Ficino (circa 150-242 d.c.) Su *Historia natural de lo Extraño* engloba casos de vampirismo y licantrópía, apariciones de muertos, animales y plantas fantásticas. *Ficino*, nacido en Siracusa, murió misteriosamente en Eleusis.

Aqueronte (mit. gr.): uno de los ríos que conducía al infierno. Etimológicamente, *río del dolor* (de *achos*, dolor y *roos*, río). Sus aguas, dice el mitógrafo, son malsanas, espumosas y amargas y corren debajo de la superficie.

Stultifera navis (lat.): nave de los locos. (*Narrenschiff*, en alemán, tiene el mismo significado). En la Alta Edad Media era común ver navíos recorriendo los ríos de Europa, yendo a la deriva con su carga de dementes.

Sarcostemma: planta de hojas carnosas de color oscuro.

VII. TERRA INCOGNITA

Sorprendentemente, no estábamos paralizados. Los ojos brillaban, deseosos del ardor de la lucha.

El "mejor arder y consumirse que navegar hacia la nada", volvía una y mil veces.

Habíamos llegado a las puertas de la , al tristísimo *seo* donde gemían los condenados.

Más abajo, se situaba el núcleo interno de la Tierra, rodeado en su parte externa por cauces de hierro líquido, de donde manaba el agua de aspecto ferruginoso.

Detuvimos la marcha acuática en un recodo del fantasmagórico río, escondiendo la embarcación detrás de una mata de pastos descoloridos.

Un fulgor azul iluminaba la entrada.

Prácticamente no se debatieron los pasos a seguir.

José invocó a los arcángeles para que nos auxilien.

Rezamos, nos persignamos, bebimos, preparamos las armas.

Ya eran las cinco de la mañana.

Después, caminamos y caminamos por pasillos y múltiples túneles que se abrían ante nuestros pasos.

El hielo tapizaba las paredes del laberinto.

Un estricto código de seguridad vedó, desde la partida, el contacto radial con el Errante o con la guardia del túnel principal.

No obstante, una fuente de emisión de ultrasonido en el islote, guiaría a los compañeros de *arriba*.

Hicimos decenas de kilómetros sin indicios de engendros diabólicos.

Ni licántropos ni *biothanati* ni demonios se asomaban, aunque bien podían sorprendernos en algún repliegue u oquedad. El frío y la melancolía eran las presencias más reales. Podía "olerse" la *nostalgia de Dios*.

Alguien sugirió volver ante la inutilidad de la búsqueda.

Nos opusimos, quizás fundados en una esperanzadora intuición común. Debíamos seguir, pese a todo. Debíamos exponernos, insistir, perseverar.

¿De qué se trataba? ¿De un fuerte sentido del deber? Suena ampuloso.

Hablar de la *necesidad y destino* de la *misión* delegada? Soberbio. Al Diablo lo perdió la soberbia.

Aquí, en estos páramos, se pierde la paz, la cordura, la claridad.

Se cultiva la paranoia. Destino o azar? A cada momento, el mismo interrogante (aquí no se duerme, muchachos. No existe el tiempo único y uniforme. Me voy desconectando. Cada cual con su tiempo. No un tiempo real. Un tiempo interior, creado. Un no-final. Un mundo nuevo. Ojos nuevos. Mirada amplia, abarcativa. Batir de parches. ¿Qué estoy diciendo?).

"Demos un significado humano al sobrehumano combate".

Paisajes del mal, túmulos de aflicción, perdidos paraísos de la nada!

Tétricas moradas congeladas en el punto ciego del mundo!

Fueron varias semanas de aspirar y expulsar *tristeza*.

De subir y bajar, de entrar y salir de galerías.

Ya no podíamos continuar la búsqueda. Habíamos perdido la orientación. Y apenas comíamos y dormíamos. *El Chino* nos obligó a regresar.

La retirada fue complicada. Los vericuetos del laberinto habían aumentado.

Al principio pensamos en una ilusión óptica. Pero no. Los equipos de señalización lumínica no mentían. ¿No era acaso el *Diablo, maestro del engaño*?

En los túneles se sucedían descargas eléctricas, atrayendo y polarizando energías portentosas y ráfagas de vientos gélidos.

Esperamos una emboscada que finalmente se produjo un lunes de abril, cerca del mediodía.

Al borde de unas escalinatas de acceso a un recinto donde los servidores de Satán depositaban esqueletos humanos, una criatura de tres monstruosas cabezas, mitad perro, mitad gárgola, atacó la retaguardia de la patrulla, lanzando un ácido fortísimo.

José murió de inmediato. Laura quedó seriamente herida.
Pichu usó el lanzagranadas y borró una de las cabezas del *cancerbero*.
No hubo tiempo de enterrar a nuestro compañero porque un nuevo peligro emergió a poco de recorrer unos metros de la galería.
Alertados por el rugido del monstruo moribundo, aparecieron *biothanatis* a los que barrimos con ráfagas de ametralladoras.
No obstante, alcanzamos a cremar el cuerpo de José, al que rociamos con fósforo blanco.
Cargando a la combatiente, nos alejamos casi corriendo del ala este de la caverna, ascendiendo varios niveles hasta llegar a la entrada, lo que nos llevó cerca de veinticinco horas.
Hacia allí, una sección de las *Fuerzas Especiales de Infantería* había llegado para proteger nuestro repliegue, socorrer a los heridos y sellar las puertas del infierno.
Sabía que *arriba*, las cosas estaban empeorando.
Carlos Távola, a cargo de las FEI, no quiso seguir adelantando información, pese a la exigencia en ese sentido que fundamenté en mi doble carácter de miembro de la *Fratría* y cronista "oficial".
Entró en un mutismo total. No podía agregar nada más.
Con gestos bruscos dio indicaciones para proceder al sellado.
Regresamos remontando las lúgubres aguas, en tres gomones rápidos, dejando atrás nuestra balsa, *la gruta de la Planta*, el islote rocoso, la oscuridad del antro.
Al llegar al extremo sur del túnel transversal, aguardaban nuevas tropas de las FEI.
¿Qué estaba pasando *arriba*?
Agoreras imágenes cruzaron como fognazos por mis ojos. ¿Soñaba?
La guardia que el *Chino Araniya* dejó en la intersección de los túneles troncal y transversal había sido relevada. En el conducto central, sobre una plataforma, se erguía un radar.
Mucho más atrás, un puesto de vigilancia, casi agarrado por la oscuridad.

Glosario

Seol (hebr.): según una antigua tradición hebrea, el *seol* es un lago helado donde habita *Belcebú*.

Cancerbero (mit. gr.): perro de tres cabezas, guardián del infierno. Sus dientes negros y filosos ocasionan un dolor tan agudo que causan una muerte inmediata.

Causa: para *el Errante*, toda causa, siempre es política. También trabajar por el *Reino*, reflexionaba, es hacer política.

ESCRITOS DEL ERRANTE (FRAGMENTO II)

A raíz del derrumbamiento mortal de la *Causa*, un hombre, en el mayor de los silencios, comenzó a preparar las condiciones para el enfrentamiento con la tradición paralela.

(...) Cuando tomé contacto con él -con ingenuidad, creí en un momento que por casualidad- pensé que se trataba de un fanático, miembro de una secta apocalíptica y milenarista, de las tantas que pululan en la constelación del *Pez*.

Sin embargo, aquel encuentro a orillas del Mar Muerto, marcó mi vida para siempre. Como una luz que ciega al tiempo que despierta a la verdadera esencia del ser, conocer a Amós me encaminó hacia un corazón nuevo.

Fue ese santo quien me puso al tanto de la doble conspiración: la de la *Tradicón Paralela* dentro de la Iglesia y la inmemorial del *Rey de los Muertos*, de los que alguna sospecha tenía por los reiterados sueños con sacrificios humanos.

Lo que no advertía era su fuente común, el siniestro manantial venenoso que los envolvía: el *Maligno*.

El había inaugurado la edad de la *Rebeldía* y la *Confusión* (*La Edad del Hierro*), alimentando la quintacolumna en nuestras filas y a los soldados-apóstoles del *Rey de los Muertos*, los *biothanati* (...)

El *Libro Nuevo*, el *libro santo* del *arcángel del Odio*, pronostica *mil años* de dolor y enfrentamiento a partir del reinado del *Oscuro* y su esposa, la *Gran Madre* (...).

Expuesto en el *Necronomicon* de *Abdul Alhazred* y en los códices flamencos de *Johannes Andraeas*, su credo se resume en la frase: *Destruam et aedificabo*.

Estas palabras resuenan todo el tiempo, junto al ángel melancólico que habita en mí, a la infancia en Villa Ortúzar, a ciertos aromas de paraíso perdido y a un libro prohibido, poblado de ilustraciones de demonios azules ardiendo".

Revelaciones del esenio

Glosario

Constelación del Pez: el espacio cultural y simbólico que ocupan las distintas vertientes cristianas y paracristianas, institucionalizadas o autónomas.

Libro Nuevo (o Libro Santo): el reino de las tinieblas también poseía su libro. El *Libro Nuevo* era una continuación de la *Memoria Antigua*. Está compuesto por once libros canónicos y tres proféticos, escritos durante los siglos XVIII a.c. y I d.c.

Gran Madre: puede asimilarse a la *Lilith* de los babilónicos. Se la considera enemiga de los recién nacidos y de los infantes, a quienes se aparece bajo la apariencia de espectro nocturnal. No tiene ningún punto de contacto con la *Gran Diosa Blanca*.

Necronomicon: la historia de la demonología registra una vasta literatura. Uno de los más extensos y detallados es el *Necronomicon* de *Abdul Alhazred*, cuya característica más singular son las profusas y detalladas ilustraciones.

Abdul Alhazred: médico árabe del siglo XII. Es el verdadero introductor de los textos gnósticos en la península ibérica. Pertenecía a una secta esotérica antiislámica y politeísta.

Johannes Andraes: cartógrafo y ocultista. Nació en Amberesen en 1177. Murió en Lyon en 1247. Autor del *Codex Secretorum*. Sus opúsculos y libros fueron destruidos en el gran incendio de París, la noche del 1 de mayo de 1275.

VIII. REENCUENTRO

Salir de aquellos túneles y de las *tierras del mal* fue como volver a vivir, pese a la extendida oscuridad que cubría la ciudad. Habíamos permanecido casi un mes y medio *abajo*.

Por la expresión en el rostro del *Errante*, que concurrió a recibirnos -pese a las recomendaciones en contrario de otros compañeros- comprendí que la situación general para la *Causa* era peor que lo que había dejado entrever *el Trovador*.

Las tropas del *Príncipe del Odio* habían roto el doble cerco de la *Resistencia* sobre la cabecera del desembarco y avanzaban en dirección al centro geográfico de la ciudad.

Durante esos fatídicos cuarenta días se sucedieron batallas cortas pero rabiosas: la de la *Luna Llena*, en la zona de Barracas; *del Globito*, en las inmediaciones de Amancio Alcorta y Jujuy; y el llamado combate *del Borda*, cerca del hospital municipal homónimo.

Otra, de considerables dimensiones, se produjo en adyacencias del templo pentecostal de Vélez Sársfield y el Riachuelo.

Las bajas fueron importantes.

Con los ojos llenos de lágrimas, *el Comandante* relató a este cronista que en los combates por el control del Parque Lezama habían muerto Telmo Goytía -*el Caminador*- y Juan de Asúa -*Juan el Menor*-, responsables de las zonas I y II, respectivamente.

Otras vidas valiosas también se habían perdido: decenas de anónimos luchadores, miembros del socorro sanitario, voluntarios, ciudadanos indefensos.

El *Centro de Rastreo Electrónico* en San Telmo había sido descubierto y destruido después de un cruento asalto a cargo de *biothanati*.

Los operadores de los equipos electrónicos y los defensores, capturados vivos, luego fueron torturados y devorados con la modalidad del *ritual invertido*.

El templo ortodoxo sobre la calle Brasil no escapó a la furia demoníaca.

Fue demolido hasta los cimientos.

La luminosa arquitectura, los objetos y el suelo consagrado fueron profanados.

Allí se erigió un lugar de celebración de *jacquerías*, con su mesa de sacrificios humanos y oficiantes.

Hacia mayo se luchaba en tres frentes: el más crucial se desplegaba focalizaba en Congreso, en la zona de Avenida de Mayo y San José, por donde avanzaba la columna principal del Enemigo.

El segundo, en Parque Patricios, tenía una entidad menor, aunque no por ello dejaba de preocupar a *los Doce*.

Se trataba de una maniobra de pinzas, cuya tercera pata se apoyaba en el área delimitada por Córdoba, Gallo, Pueyrredón y Paraguay, donde las líneas defensivas de la *Resistencia* estaban debilitadas.

Efectivamente, los ataques se renovaron en el sur, tal cual lo había entrevistado *el Errante*, pero la situación era fluida.

Las *Legiones* se movían con rapidez hacia el noroeste.

La estrategia diabólica era clara: si rompían esas líneas podrían avanzar hacia Villa Crespo, base del comando estratégico y del centro electrónico de comunicaciones.

Desde el centro, se abrirían paso hasta Parque Centenario, donde se estaban concentrando nuevas secciones de combatientes y de auxiliares, con poca o nula experiencia en el manejo de armas y en el arte de la guerra.

El Errante convocó a una reunión de *los Doce* a las seis de la tarde en el bar "Los Hermanos".

Los comandantes zonales serían reemplazados por unas horas.

Los capitanes tomarían el mando, por lo que se montó un dispositivo de emergencia para cubrir las espaldas del plenario.

Ya no estaban vacías las calles.

Desafiando el miedo, los habitantes de las áreas no ocupadas por las *Legiones*, salían de sus domicilios, se reunían en las plazas y autoorganizaban.

El personal de los hospitales públicos trabajaba como podía, con un entusiasmo desconocido, al igual que las cuadrillas de mantenimiento.

Mientras los camiones de bomberos no daban a vasto para apagar incendios o rescatar familias dentro de los edificios derrumbados, las fuerzas de seguridad se unieron a la *Resistencia*, mucho mejor organizada y con una moral altísima pese a los reveses.

Las comunicaciones telefónicas estaban en un 70 % afectadas.

Las emisoras comerciales, públicas y privadas no transmitían.

Tampoco aparecían los diarios de alcance nacional por hallarse dentro de las áreas ocupadas.

Circulaban publicaciones precarias, de pocas páginas y tirada modesta.

Cumplían un rol fundamental en cuanto a la organización y búsqueda de personas, al igual que las radios barriales y los escasos radioaficionados que podían operar, no sin grandes dificultades, por la alteración en las bandas electromagnéticas.

Fuimos llegando de a uno.

Nos esperaba en la puerta el Gallego Jacinto, con una sonrisa triste.

Adentro, *el Errante*, hierático, sentado en la cabecera, estaba concentrado.

Dos sillas vacías simbolizaban la ausencia presente de los compañeros muertos.

En silencio, emocionados, dimos comienzo al plenario.

Después de orar por los caídos y recordar que *no hay amor más grande que dar la vida por los amigos*, *el Errante* estableció que los lugares dejados en los *Fratelli* por *Juan el Menor* y *el Caminador* no serían cubiertos.

Admitía, sí, el nombramiento de capitanes, un rango menor al de comandantes, sin que formen parte de la plana mayor de la *Resistencia*.

Cuando llegue el tiempo -enfaticó- una nueva hermandad comparecerá ante la Ciudad y ante Aquel que nos guía.

Para sorpresa de todos, anunció su pronta partida.

-No pregunten dónde iré. Ustedes seguirán la lucha, aunque muchos hermanos deban partir antes que yo.

-No lo dudes, Oscar, aseveró mirándome. Nos reencontraremos *los Doce*. Existe otra vida. *Credo quia absurdum*.

Sabía de mi escepticismo crónico. Sabía que en el fondo de mi alma yo no creía demasiado, que mi fe era débil. Volvió a mirarme.

-No se cree un poco. Se cree o no se cree..

-Quiero creer, le respondí

-La cuestión es vital: o todo o nada.

-*Creo, socorre mi incredulidad*, grité.

El tiempo se detuvo. Volví a ver las siete tumbas blancas del sueño.

Y al *Errante* tendiéndome la mano.

Los Doce nos reencontrábamos en otro tiempo, más tierno y feliz. Compartíamos una inmensa cena, junto a nuestras familias, a las familias de todos.

Una polifonía infinita embargaba los corazones de aromas infantiles y sensaciones que creía irrepetibles. Lloré.

Cuando se reestableció el tiempo cotidiano, *el Errante* había cambiado su expresión de esfinge.

Nos pidió un nuevo esfuerzo. Extenuado, no cejaba nunca, ideando alternativas a los problemas, imaginando escenarios posibles, escuchando sugerencias.

El peso de la responsabilidad lo había encorvado. Pero esto era casi imperceptible.

Rondaba los cincuenta años.

-La situación, siendo realistas, es grave, relató.

Después pontificó: "Si no fuera que veo a la gente organizándose, mi opinión sería más bien pesimista en lo inmediato. Me parece que esto va para largo. Venceremos, sí, pero a un precio muy alto. Tiene su explicación. Alguien, hace siglos la llamó *teoría del Rescate*."

"Es la retribución que debemos pagar al *Padre*, si es necesario con nuestra sangre, para acompañar el sufrimiento del *Hijo*, del que participamos por ser agonistas inexcusables. Nosotros vendríamos a ser algo así como el *ala neumática* en el concierto del Drama Universal. Nuestras vidas humanas están llenas de aire, no de vacío. Ese aire es el *Espíritu*, el *pneuma*, que nos comunica su carisma de vida y acción. Debemos cuidarlo".

Sus palabras fueron recibidas como alimento en el desierto.

Las heterodoxas concepciones teológicas sonaban armónicas, sin falsas notas.

Lejos de aflojarnos y relajarnos eran verbo vivificante.

Pedro Abella y *el Matemático*, urgidos por la presión sobre las líneas defensivas de los frentes que dirigían, solicitaron expresas instrucciones.

El Comandante confirmó que ese era el motivo de la convocatoria.

-Discutiremos entre todos la estrategia a seguir. Ustedes serán, colegiadamente, dentro de poco, la máxima conducción de la *Resistencia*, el Directorio. Daniel Vizzini será el aglutinador, pero sólo seis seguirán hasta el final de la oscuridad, profetizó.

Al cabo de una hora, habíamos fijado los lineamientos de la nueva estrategia: crear focos de agitación en los lugares tomados (barrios de San Telmo, Boca, Constitución, Barracas, San Cristóbal, Montserrat y San Nicolás), infiltrar tropas utilizando los túneles para atacar la retaguardia (Aduana y espacios colonizados aledaños) y desplazarnos con mayor fluidez, golpeando y desapareciendo mediante unidades pequeñas, sin plantear combates frontales.

Antes de despedirse hasta la próxima reunión, Carlitos Távola informó que las puertas de la *geenna* habían sido selladas, ejerciendo la *Resistencia* un control absoluto en los túneles troncal *Alfa* y transversales *Beta* y *Gamma*. También los cursos hídricos subterráneos (*Aqueronte* y arroyos Maldonado, Vega, Medrano, Cildañez), los túneles del subte y el sistema de desagües estaban bajo control.

Por su parte, *el Errante* leyó el número de bajas, que, aclaró, eran provisorias:

-*Resistencia*: 2000 muertos (la mayoría combatientes) 400 heridos. Ningún prisionero.

-*Legiones*: 500 muertos (300 *biothanati* / 200 demonios). Ningún herido, Ningún prisionero.

"El mal no prevalecerá. La luz vence a las tinieblas. Ya está llegando *Aquel* que todo lo restaura, trayendo una nueva *Edad de Oro*", fueron las palabras que dieron por terminado el plenario.

Esa fue la última vez que estuvimos con él.

Según ciertas versiones, que tratamos de confirmar, poniendo en ello renovadas energías pero sin llegar a ninguna conclusión sólida, *el Errante* partió hacia otras ciudades, luego de organizar y guiar a la *Resistencia* en este lugar del mundo. Otros testimonios, indicaron que habiendo cumplido su misión en la Tierra, se elevó hacia el infinito. Los que menos lo conocieron, arguyeron que se *anonimizó*, confundándose en la multitud.

En lo personal, estoy seguro que está entre nosotros, pastor irredento cuidando a su rebaño. Sus seis sentidos aún vigilan en las dilatadas noches, en el silencio inmaterial del sur. Como Ulises, sorteando los obstáculos, volverá a su patria terrestre cuando ella esté en peligro, mientras espera la hora del reencuentro definitivo.

Glosario

Ritual invertido: los rituales relacionados con el culto a Satán son una imitación degradada de la liturgia cristiana, a la manera de un espejo deformante y grotesco.

Jacquerías: rituales satánicos ejecutados desde 1355, en Europa Central, Francia e Italia. Consisten en sacrificios humanos y de animales, fiestas orgiásticas y prácticas zoofílicas.

Credo quia absurdum (lat.): creo porque es absurdo.

Ala pneumática: los libros de la tercera era mencionan el duro golpe para las fuerzas de la Luz cuando el *Hombre Primordial* fue arrebatado por las fuerzas de la Oscuridad. Para auxiliarlo el Creador envió al *Espíritu Viviente (Pneuma)* y a su emanación en el mundo -el ala pneumática- para insuflar vida a la *Causa*.

Edad de Oro: en los comienzos del tiempo, refieren distintas tradiciones, existió una Edad dorada, donde el Mal no tenía lugar. Luego devinieron la *Edad de Plata*, dos *Edades del Bronce* y la *Edad del Hierro*. En esta última prepondera la iniquidad, la crueldad y la traición.

LOS PAPELES DE OSCAR

Oscar dio cuenta en el *Cuaderno* de los antecedentes y comienzos de la invasión, de su desarrollo posterior, del papel del *Movimiento* y de su líder natural -el *Errante*- durante el curso de la guerra de liberación y hasta el final de la *Edad del Hierro* (1999-2001).

El manuscrito, que guardo devotamente, me fue entregado por él mismo *en estado de gracia*, según sus propias palabras, cuando atravesaba el peor estadio de una extraña enfermedad. Octubre era el mes y el verdor resplandecía.

Escrito en su local de Felipe Vallese al 3100, entre los meses de abril y setiembre del 2002, está redactado a modo de relato, aunque también asoman crónicas, notas al pie de página, recopilaciones de escritos del *Errante* y materiales cuyo contenido me fue vedado comunicar.

A pesar de algunos saltos temporales, la historia guarda una gran fidelidad con lo sucedido y su contenido es *revelador*, en el más exacto sentido del término.

Leyendo y releendo el texto, entendí con los años -y aclaro que otros no comparten esta opinión- que el *Cuaderno de Insomnio*, además de crónica sobre acontecimientos históricos, es la puerta arcana a otro conocimiento: el de los hechos, lugares y entes siniestros, el cono de sombras -el eclipse, diría Oscar- de aquello que denominamos "*lo real*", el revés del mundo previsible que habitamos.

IX. LAS PESTES

Los primeros días que siguieron a la "desaparición" voluntaria del *Comandante*, anduvimos cabizbajos y confusos.

El invierno llegaba. La poca visibilidad aumentaría.

Las condiciones climáticas nos serían aún más desfavorables.

La provisión de alimentos y medicamentos se volvería más complicada día a día.

Daniel Vizzini asumió el peso de la lucha en el frente central.

Pedro Abella se hizo fuerte en el frente norte, aplastando el intento de avance hacia Villa Crespo.

Pudimos parar la ofensiva mientras proseguía la infiltración de comandos en la retaguardia del *Enemigo* y se desplegaba una organización incipiente en las áreas ocupadas.

A toda máquina, Carlos Távola reagrupaba las *Fuerzas Especiales de Infantería*, en formaciones ligeras, apoyadas por milicianos.

El 19 de junio, el *Comandante Segundo*, poniéndose a la cabeza de las tropas del *Ejército Popular Liberador-frente central*, hizo retroceder hasta la altura de la Nueve de Julio, a la columna principal de las *Legiones*, con el concurso de las FEI, milicianos, voluntarios y una compañía de *Cazadores* recientemente creada, conducida por Facundo D'Almeida.

Fue una batalla larga y cruel, que comenzó a las tres de la mañana, con el intento de coronar al *Dictador Negro*, en el templo de B. Mitre y Paraná y culminó cerca de las once de la noche del día siguiente.

La ciudad se iluminó.

Por primera vez, la *Resistencia* utilizó, a escala reducida, lanzallamas, con resultados óptimos.

Y por primera vez en tres meses, los embates de las fuerzas del mal cesaron, permaneciendo casi aletargados en sus posiciones.

El día siguiente, amaneció con lluvia, en una atmósfera húmeda, fría y gris.

El mediodía trajo el ocultamiento temprano del sol, lo que leímos como advertencia de un inminente ataque.

Con la ciudad inmersa en la oscuridad, esperamos en condición de alerta roja durante toda la tarde. La temperatura descendió a -2 grados.

Anocheció sin novedades.

Cerca de la medianoche, los equipos de observación y rastreo -que no descansaron desde los inicios de la invasión- en sintonía con las redes de inteligencia y de contrainteligencia y las patrullas de milicianos, informaron sobre un fenómeno lumínico parecido a la aureola boreal.

Con fuerza creciente, un sonido desagradable se multiplicó por la urbe.

Cubriendo un cielo despojado de estrellas y la violácea luna, miles de murciélagos en bandadas aletearon sobre los edificios y casas, atacando a los animales domésticos y a seres humanos, allí donde podían ingresar. La oleada duró unas largas cinco horas.

No bien terminó, un descomunal aluvión de ratas negras se descargó sobre las calles, desde el sistema de alcantarillado y los ríos bajo la piel del pavimento.

El *Comité de Salud Pública* reportó centenares de asistidos con mordeduras a los que se vacunó en prevención de casos de rabia.

En el cuartel general, reunidos de urgencia por Daniel Vizzini, *el Matemático* desarrolló la hipótesis de la *maniobra distractiva*, que recibió más objeciones que concordancias.

Jorge Gamarra y Santiago Vélez lo vieron como una nueva señal, interpretando que el mensaje implícito era que el cese de hostilidades no significaba una rendición del *Enemigo*.

Hacer sentir la omnímoda y ubicua presencia del mal era, para ellos, la única lectura posible.

Por su parte, Pedro Abella y *el Trovador* sostuvieron que el fenómeno ponía en marcha un elemento desconocido dentro de la guerra, al que no sabían darle un nombre, pero que intuían.

Las jornadas venideras les darían la razón.

La sombra de Dios, el *Arconte*, seguía allí, en el feudo de la Luna, agazapado entre nubes macilentas, observando a través del gran ojo ciego las consecuencias de su poderío, irradiando un invisible fluido eléctrico sobre las legiones y las cúpulas de los edificios.

Los casos iniciales se conocieron los primeros días de agosto, rodeados de una atmósfera sulfurosa y siniestras fluorescencias, mientras la temperatura ambiente seguía bajando y los insumos médicos se consumían sin reposición.

Entre los siglos X y XIV se la conoció como "*fuego de San Antón*", "*fuego azul*" o "*fuego sagrado*".

Se trataba de la enfermedad -*peste ígnea (o ignearia)*- producida por el cornezuelo, un hongo que ataca a los cereales, cuyo síntoma más evidente es la sensación de quemazón en los miembros superiores e inferiores, por lo que la agonía de los infectados era insoportable.

En la Edad Media diezmó gran parte de la población de Europa, provocando psicosis colectivas. Ave fénix, volvía para quedarse.

De inmediato, el *Comité* requirió la presencia del *Comandante Segundo*, quien concurrió acompañado por Mateo Soler y Daniel Vied.

Los registros de los centros de salud reportaban nuevos casos minuto a minuto.

El organismo, un ente coordinador de esfuerzos estatales, públicos y privados, creado ad hoc, propuso una serie de medidas de urgente e irreversible aplicación.

El Directorio aprobó el plan.

En menos de una hora, un cerco sanitario se levantó sobre los hospitales.

Y sobre los cementerios.

A fines de agosto, los casos denunciados superaban los diez mil.

A principios de octubre, cincuenta mil.

La ciudad se transformó en un desierto de alucinados.

La proximidad del *millennium* dio lugar al florecimiento de una imaginería neomedieval.

Renació la práctica de brujería.

Comenzamos a tener indicios de fiestas paganas -los carnavales *del Siervo (pervigilium veneris)*, *del Loco* y *del Burro*- al tiempo que se consagraba, nuevamente, la evocación de los muertos.

También volvieron las epilépticas danzas macabras, los *oficios negros* y el empleo de las llamadas plantas *consoladoras* -domaveneno, beleño, belladona, datura, dulce-amarga, mandrágora-, de probada eficacia hipnótica.

El miedo y la paranoia se instalaron cual moneda corriente.

Los sospechosos de pertenecer al *credo malo* fueron perseguidos, sobre todo si eran mujeres.

La hinchazón constituyó signo de posesión, lo mismo que ciertas marcas en una piel muy blanca.

El tiempo sin tiempo del mito no existía.

El tiempo seguía su marcha, retrocediendo, regresando al lado oscuro del medioevo, a la caza de brujas, donde se exasperaban los hechos inscritos en la historia universal de la infamia: delaciones, exclusión, matanza de víctimas propiciatorias, casi siempre inocentes.

Allí encontrábamos a los *buenos cristianos* siempre dispuestos a encontrar chivos expiatorios.

Pronto, el estado de cosas se asemejó a una caldera a punto del estallido.

Más y más presión cada día: la vigilia perpetua frente al *Enemigo*, la lucha frontal contra la peste ígnea, la represión de los *tribunales populares* que se constituían espontáneamente para juzgar a acusados de brujería, el problema del abastecimiento...

De golpe, varios frentes que atender.

Así fue que centenares de milicianos fueron destinados al mantenimiento del orden, que hasta ese momento no ofrecía graves inconvenientes.

Las tareas de inteligencia, en la prevención de crímenes contra las personas, distrajo energías que debían focalizarse en las maniobras del *Adversario*.

La pregunta de oro: cuánto tiempo más se podía convivir con ese grado de horror exasperado, cercados por *Legiones* del *Señor de la Sombras* y al borde de una implosión de locura social?

Glosario

Oficios negros: rituales satánicos, de adoración del Diablo. Básicamente, la misa negra y el aquelarre.

Credo malo: el origen del credo demoníaco viene del fondo de los tiempos. Sus antecedentes inmediatos se registran en el 334 a.c., introducido por tribus bárbaras del norte de Europa en Bretaña y en las Galias.

X. CORONACIÓN

La llegada de la primavera traería otra mala nueva con escenario en el cementerio del Oeste. Bajo un grávido cielo gris topo, la mano del *Diablo* añadía otra dosis de repugnancia. Cierta tarde, una patrulla de vigilancia, observó que algunos de los cuerpos de apestados resplandecían mientras esperaban su cremación.

Una investigación más exhaustiva determinó que estábamos ante ceremonias aberrantes organizadas por cultores de *Satán*.

Sujetos a una resurrección demoníaca, volvían como *vrykolakas*, demonios que toman forma humana a expensas de cadáveres, al conjuro de las páginas del *Speculum Maleficorum*, del satanista y alquimista germánico del siglo XIII, *Heinrich Allatius*.

Según Mateo Soler, el extraordinario suceso ocurría cuando regían los *días impuros*, período entre el equinoccio de primavera y la Navidad en el cual las fuerzas del mal se realimentaban.

Los *hombres-demonios* eran fácilmente detectables por su aspecto: pelo blanco, largas uñas, ojos inyectados, llagas purulentas, orificio en la nuca.

Dormían en oquedades, sótanos, entretechos y bóvedas.

Comían carroña.

Y podían levitar y mutar.

Hacia mediados de octubre, la peste se llevó a Santiago Vélez, el mayor de la *Ultima Tribu*.

Querible, retraído y humilde, nadie dudaba que era un personaje salido de alguna novela de Roberto Arlt.

Trabajó desde pibe en un taller. Fue electricista, técnico electrónico, vendedor de libros, pintor, ceramista, inventor, titiritero y ante todo, un bohemio sin remedio.

Tras ese golpe del destino y antes que finalizara noviembre, Marcelo Ispro, *el Matemático* agonizaba en su domicilio, víctima de una patología inexplicable.

Con él se fue un alma hecha a sí misma, laboriosa, reflexiva. Había nacido en Entre Ríos, un día de setiembre de 1957.

El peso plúmbeo del pesar doblegaba nuestras espaldas.

Como un mal sueño, el recuerdo del trienio '76 - '79 apareció delante del *Círculo*.

El *Comandante Segundo* decidió barajar y dar de nuevo.

La responsabilidad militar recayó en Pedro Abella, Mateo Soler y Carlos Távola.

De los aspectos logísticos, Inteligencia y Comunicaciones, se ocuparían Daniel Vied y Jorge Gamarra.

A este cronista, sin dejar su labor específica, se le asignó organizar nuevas unidades de combatientes.

Las acciones se reiniciaron cerca de Navidad con una nueva ofensiva de la Legión sobre la Plaza de los Dos Congresos, siendo la avenida Rivadavia la yugular que apretaban los guerreros del *Señor de la Muerte*.

El rumbo de la guerra de liberación pronto adquirió un sentido catastrófico para la *Causa*.

La epidemia siguió avanzando, sin visos de aquietarse.

Las condiciones sanitarias se deterioraron más rápido de lo previsto.

El alimento y el agua tuvieron que ser racionados.

La avanzada de los *hombres-demonios* detrás de nuestras filas ocasionó pocas muertes aunque un pánico indescriptible y el retraimiento de la sociedad civil.

Fueron horas de abatimiento e inmenso dolor.

La víspera de Nochebuena se desató otra pestilencia, la de *ánthrax*, agente letal de la fallida guerra bacteriológica interhumana, rociada desde el aire por *vykrolakas* y transmitidos por sus pelos infectados conteniendo esporas.

Favorecidos por el frío húmedo del invierno y la ventosa primavera, el índice de replicación bacilar asombraba a los investigadores.

La diseminación del *bacillus anthracis*, en su forma neumónica, causó centenares de muertes por hemorragia, insuficiencia respiratoria e intoxicación y secuelas en otras miles de personas.

El reinado de la oscuridad se aproximaba.

La derrota, aparecía en el horizonte de manera casi irreversible.

El día de Navidad, luego de haber roto las líneas del frente principal con el apoyo de varias *Legiones*, el *Arconte Negro* fue proclamado *Señor del Mundo y Heosphoros* de la ciudad.

Rodeadas de demonios, *biothanati*, *licántropos* y *vykrolakas*, las oficiantes, poseídas, sin rastro alguno de su antigua condición humana, celebraron la solemne *misa negra* de entronización, ofrendando corazones de prisioneros al altar de *Abaddón*.

A pocas horas de la culminación del milenio, Mateo y Daniel Vied presentaron al *Comandante Segundo* un plan de rápida aunque riesgosa ejecución, al que llamaron *contraofensiva áurea*.

Aquella tarde, en el mayor de los secretos, mientras el diluvio volvía una y otra vez, expusieron ante la *Fratría*, lo que constituía una de las últimas esperanzas de la *Resistencia*.

Una de las etapas consistía en infiltrar las líneas enemigas, llegar hasta el bunker enemigo, aniquilar su estado mayor -los demonios decuriones- y trazar el círculo de luz alrededor del *Oscuro*, arrojándolo por mil años en la *gehena*.

Glosario

Vykrolaka (mit. gr. y rumana): especie de vampiro nacido del alma de un muerto no bautizado. Vive de incógnito en ciudades y frecuenta los cementerios, donde devora cadáveres.

Speculum maleficorum: aterradora obra del fraile *Allatius*. Constaba de tres libros con maleficios, invocaciones y conjuros. El único ejemplar encontrado fue destruido por el *comandante Segundo* (Pedro Abella).

Heinrich Allatius (latinizado *Enrico Alatio*): monje dominico germánico (1252-1305). Doctor en Teología, fue excomulgado por sacrilego en la catedral de Worms el viernes santo de 1305, condenado a muerte y ejecutado el último día de ese año.

Heosphoros (*gr.*): la figura contrapuesta a la del Salvador. La soberbia y crueldad del Heosphoros son proverbiales.

XI. DIAS DE IRA

El más dispuesto a llevar adelante el operativo de aniquilamiento sin ningún tipo de demora era Pedro Abella, con quien alguna vez compartimos sin saberlo -hace mucho y por unos pocos meses- proyectos políticos y sociales bajo la forma de una convergencia de fuerzas populares. Ahora *Comandante Tercero*, Pedro siempre fue un militante aguerrido, proclive a la acción directa, realista hasta el tuétano, con grandes conocimientos históricos, producto, por un lado, de una antigua formación de cuadro maoísta, y por otro, de su carácter impulsivo. Su axioma preferido: *la vida es lucha, luchar es vivir*. Tácticas preferidas: avanzar en oleadas; dar rodeos cuando es el enemigo el que persigue; concentrar fuerzas cuanto más adversas sean las circunstancias.

Daniel Vizzini, el *Comandante Segundo*, no estaba de acuerdo con el apresuramiento. Insistió -con bastante vehemencia- que se debía planificar la contraofensiva hasta en sus mínimos detalles. Por sus características, el operativo planteaba varios problemas de índole técnica y *humana* (nunca mejor puesto el adjetivo). Nos dio tres horas para resolverlos. Las opciones deberían presentarse por escrito. De los aspectos técnicos, se encargarían Daniel Vied y Carlos Távola. Pedro Abella y Jorge Gamarra se abocarían a los 'recursos humanos'. En otras palabras, la búsqueda de los mejores combatientes de la ciudad. A Mateo Soler y a este cronista se nos encargó elaborar una estrategia alternativa en caso de una nueva derrota. Era notorio que había cambiado las *especializaciones* de cada uno de los miembros de la *Fratría*. Las tres comisiones desembocarían en un Plenario Decisorio, instancia concebida en el Estatuto para los casos extremos y que implicaba que sólo podía aprobarse una medida de tan vastos alcances con el consentimiento unánime de la totalidad de los *Fratelli*.

Acta-Declaración

"En el séptimo día de enero del Nuevo Milenio, reunido en Plenario, teniendo como escenario la gravísima situación imperante, el Directorio del Movimiento de Liberación ha resuelto aprobar: En primer lugar, una Contraofensiva Integral en dos etapas, con plena utilización de todos los recursos y medios disponibles. En segundo término, un Programa Básico de Masas -profundización de la Movilización Política para la Guerra de Resistencia- bajo la consigna "todo el poder al pueblo", a fin de ser aplicado en lo inmediato, independientemente de los resultados militares. El Programa impulsa la constitución de gobiernos autoorganizados en las zonas liberadas. En tercer instancia, un Plan Alternativo, que contemple las etapas del repliegue ordenado hacia la zona del Delta del Paraná".

Desde algún lugar de la ciudad, el acta-declaración se distribuyó a los capitanes. Junto con ella, los documentos ampliatorios del plan militar. Al mismo tiempo, la cadena informativa radial -integrada por nueve emisoras de baja potencia y el *Centro de Comunicaciones Electrónicas*- difundió un mensaje del *Comandante*, llamando a cumplir estrictamente las instrucciones de los *Consejos de Defensa Barriales* (CDB).

Y el *Príncipe de las Tinieblas*?

Por la *sección Epsilon* de la red de inteligencia en territorio ocupado, sabíamos de su permanencia en la *Torre de Humedad*, en la temible *Región Fronteriza*, muy cerca de las dársenas.

Custodiado por una guardia pretoriana integrada por 500 demonios decuriones, en el primer anillo; 5000 *demonios-milites* en un segundo círculo y 1500 *biothanati* y *vykrolakas* en el anillo externo, meditaba sus próximos pasos.

"*Negrura entre las negruras, el caos era su padre, la luna su matriz y la tierra de los cementerios su alimento*", había profetizado el poeta irlandés *Thomas Flagganny* en el siglo XV.

Criado en el vientre del viento, llevaba y traía la sombra del Sol por el cielo de la urbe, acumulando, a manera de condensador, energía abisal.

En esa zona, las siniestras fluorescencias hacían bailar a perros lúbricos, mientras se concretaban uniones monstruosas entre *vykrolakas* y prisioneras, bajo un cielo alucinatorio, siempre en coincidencia con los testimonios que *Epsilon* reunió en aquellas jornadas.

La vigilancia de *biothani* y *hombres-demonios* se extendía durante todo el día, aunque la luz del sol dañaba su sistema inmunitario.

De ellos tenía que dar cuenta la compañía de *Cazadores* regida por el capitán Facundo M. D'Almeida: 337 guerreros entre combatientes, milicianos y auxiliares, cinco vehículos blindados y un anfibio, con el respaldo de una sección de las FEI.

Podrían parecer muchos, pero la *Región* englobaba unas diez manzanas, cerca de la Usina II.

Sin dudas, golpear la *Torre de Humedad* era golpear el corazón de la invasión.

Pedro Abella estaba dispuesto a llegar hasta el antro, si era necesario solo o acaudillando una oleada de fieles seguidores, dispuestos a inmolarse en nombre de los caídos.

Con virulencia y furia desmedida, *Cromagnon* como apodaban al *Comandante Tercero* desde la "primavera" del '73, buscaba vengar a los víctimas de la invasión.

Un mal vestigio de otra época, comprensible, sí, pero no adecuado a la fase crítica a la que la ciudad estaba sometida.

Al tiempo que se acercaban horas decisivas, preludiaba la ejecución de un inédito plan general de defensa.

Comprendía las zonas liberadas de la ciudad (un 75 % del territorio) bajo la tutela de un cuadrunvirato elegido entre doce capitanes.

El día 15 del primer mes del año principió la *contraofensiva* al mando del *Comandante Tercero*.

Desde el puesto ubicado en Plaza San Martín coordinaba los grandes movimientos de tres columnas principales y una secundaria, agrupadas bajo la designación de *Columna Sur* del *Ejército Popular de Liberación*.

Su plan de oleadas humanas, al mejor estilo vietnamita, había roto las primeras líneas enemigas.

Más de cinco mil hombres y mujeres tomaban parte del dispositivo que se había iniciado a las 6 de la mañana.

Pronto, las falanges del *Adversario* se replegaron hacia la última línea defensiva de la *Región Fronteriza*, donde *cazadores* e *infantes* libraban feroces combates desde las 5.40, con la misión de aniquilar al triple "cinturón" de acero que rodeaba al *Oscuro*.

Próximo al amanecer, acaeció un eclipse de luna.

Con la rareza, los invasores habían recobrado una robustez pasajera.

El astro, recubierto de un manto púrpura dejaba escapar destellos mefíticos, mientras un viento cargado de agua azotaba los techos.

Proveniente del río, la corriente fría arrastraba agujijones de escarcha.

Los combatientes de la *Columna Sur* daban señales de pesadez en sus movimientos.

La tierra se congelaba segundo a segundo.

Tan pronto la oscuridad cedió, los rincones luminosos de la mañana se filtraron entre edificios.

Los *deformes* volvieron a debilitarse.

Cuando los relojes daban las 11.30, el balance parcial de la batalla era desfavorable a las *Legiones*.

Las consecuencias, a todas luces, daban vuelta los planes del *Dictador Negro*.

De improviso, el cielo enrojeció.

Un lago de sangre helada manó de la *Torre de Humedad*, iluminando el contorno neogótico.

Los altos muros de granito que acunaban al *Maligno* cayeron.

Su figura espectral, había crecido por lo menos cinco veces de tamaño desde la *epifanía* en el Parque.

Cadáveres de *demonios-milites* y decuriones, junto a plátanos arrancados de cuajo, adoquines y vehículos incendiados fueron arrojados a la dársena.

¿Cómo expresar con palabras lo que ocurrió entonces?

Frente al portento, la lengua es un instrumento rudimentario, casi irrelevante.

El furibundo *Animal*, portador de todos los males, inició una serie de transformaciones.

Fue *Argon*, el guardián de trescientos ojos; también *Hybris*, el dragón sin alas, después *Azoth*, el vulcano de las grutas mediterráneas; más tarde se convirtió en chacal etíope, siendo sucesivamente *bestiis* -el gato infernal-, *Baco*, datura, luna creciente, andrógino, llama de fuego azul, luz fría, sombra de Dios, *Leviatán*, escorpión.

Sus tres caras miraban al norte, región de muerte y decadencia.

Un vaho pestilente salía de las llagas y el sudor envenenado provocaba alucinaciones.

La ciudad avistaba en un rojo sol gigantesco, la cara de *Abbadón* estampada como una calcomanía grotesca, ora riente, ora suplicante.

"Yo soy el Divino Maestro. Quienes me sigan conocerán la Triple Corona del reinado de Saturno. Ábranse puertas de la Oscuridad! La Luna perfecta, la Estrella Dorada, el Rey del Mundo los espera. Habitantes de la Nueva Babel: Soy el Gran Proscrito, el Hijo caído y condenado por un Padre injusto y cruel. Los invito a la Rebelión Perpetua, a la Verdadera Iluminación, a la salvación por el pecado!", proferiría atronando el aire.

Cielo y tierra palidieron. La atmósfera sulfurosa se propagaba velozmente.

El torso desmedido se hinchó hasta explotar. Ya se había hecho mediodía, hora propicia a *Satán*.

Sorprendiendo a propios y extraños, Pedro Abella, almenado por un pelotón de avanzada, se puso a tiro del *Gigante*, aferró con fuerza un lanzacohetes, desprendió el seguro y pulsó el gatillo.

El proyectil de acero con cabeza de bronce voló, estrellándose en el abdomen, atravesándolo de lado a lado sin estallar.

Malherido, lanzó un grito más poderoso que cien truenos.

Girando sobre sí, descargó esferas llameantes hacia las cuatro direcciones.

Una de los bólidos impactó en el Comandante *Tercero*, quien se derrumbó en pocos segundos.

Silencio mortal.

Un manto de sombra cubrió el sol durante seis minutos.

Al final del eclipse, cargado de electricidad, el aire pernicioso se concentró en el emplazamiento.

En ese lapso, las tropas de la *Columna Sur* del EPL, de las FEI y de los *Cazadores*, acometieron las posiciones de las *Legiones*, librando combates cuerpo a cuerpo con toda especie de demonios, que huyeron internándose en el extenso sistema de desagües cloacales.

Rescataron el cuerpo sin vida del *Comandante Segundo*, estrecharon el cerco sobre los restos de las *Legiones* y rociaron con lanzallamas el reducto de los decuriones, dando término a la primera etapa de la *contraofensiva áurea*.

Carlos Távola había asumido la dirección de la *Columna Sur*.

Su misión era perseguir al *Mórbido* y encerrarlo en el *círculo de luz*, antes del solsticio de invierno.

Glosario

Sección Epsilon: grupo de inteligencia detrás de las líneas enemigas, integrado por mujeres. Generaron el primer foco de rebelión en territorio ocupado. Fueron capturadas y asesinadas en la madrugada del 14 de mayo, horas antes del inicio de la ofensiva final.

Torre de humedad: construcción cilíndrica asentada sobre suelo arcilloso, rodeada de foso. Medía 50 metros de alto y 10 de ancho. Fue construida en menos de una semana por un *manipulo* (tres centurias).

Región fronteriza: no existen referencias confiables de esta frontera, llamada así por Oscar de la Calle. Las anotaciones del cronista -en este punto- son notoriamente imprecisas.

Milites: los demonios *milites* actuaban en la primera línea de los combates cumpliendo el papel de tropa de infantería.

Thomas Flaganny (1459-1492): poeta irlandés, autor del *Tractatum Tripartitus* (I, Sophia; II, Kerigma; III, Hipóstasis).

XII. CONSUMACION DEL CIRCULO

Las gotas de fluorescencia amarilla conducían hacia el cráter aún abierto en el Parque Lezama. Trataba de refugiarse en el mundo subterráneo, el reino del sol apagado y los humores viscosos.

No habiendo vencido al *Hombre Primordial*, intentaba regresar a su desierto y esperar otros mil años para tratar de adueñarse del Mundo.

Sin embargo, las puertas de la estaban selladas.

Dónde iría ahora que el *ejército de la noche* había sido vencido?

El 16 de enero, el *Comandante Segundo*, desde el cuartel de Villa Crespo, movió sus fuerzas, en lo que constituía el inicio de la segunda etapa de la contraofensiva final.

Vehículos ideados y construidos por *el Matemático*, debían detectar y barrer de uno de los túneles pluviales a los últimos demonios sobrevivientes.

La red subyacente abarcaba, según el último dato disponible (1996), unos 7000 km.

Las tres *Cloacas Máximas* habían sido despejadas, al igual que los principales colectores, por la acción de las patrullas de *zapadores* y de los *Consejos de Defensa Barriales*.

El tramo en cuestión, de 8,5 kilómetros de longitud, tenía un diámetro de 7 metros y se encontraba a 12 de profundidad.

Partía de Boedo y Chiclana y llegaba hasta Caseros y Tacuarí, próximo al recorrido del *Aqueronte*.

Unidades de rastreo -vehículos anfibios portantes de sonar y radar y armados con ametralladoras pesadas y lanzadores múltiples, iniciaron la búsqueda de los últimos engendros.

La tarea de "barrido" duró todo el verano.

El otoño llegaría pronto y se repetiría el ciclo de acumulación de energía por parte del *Oscuro*, creando las condiciones para una nueva partenogénesis.

Carlos Távola, por su lado, proseguía la búsqueda, sin interrupciones, con resultados negativos.

A dos meses del solsticio, el Directorio procedió a reemplazarlo.

Jorge Gamarra, ocuparía el lugar de un agotado *Trovador*.

A medida que la irrupción del *Oscuro* iba ganando terreno, la iluminación pública se iría apagando en forma inversamente proporcional.

Sólo hospitales y asilos tenían el *beneficio* de la energía eléctrica y en forma condicional. Los centros de rastreo distribuidos en todas las zonas eran alimentados con equipos autónomos.

Hechos que podría definir, sin titubear, de pasmosos, ocurrieron en esas jornadas.

Luego de una reunión plenaria en Villa Luro el 24 de abril, el Directorio se dirigió a toda velocidad hacia el *Centro Electrónico de Comunicaciones*, a fin de confirmar ciertas señales capturadas por el radar de Avenida de Mayo.

Después de cumplir con los requisitos del antiseguimiento, pudimos comprobar, al llegar a la intersección de Juan B. Justo y Nazca, que un intensísimo resplandor se acercaba a la camioneta que nos transportaba.

Como una tromba, la bola de luz se nos vino encima, inundó de fulgor el vehículo y partió hacia el infinito.

Emitiendo destellos en esas profundas tinieblas que envolvían la metrópolis, percibimos con nitidez la presencia del *Errante*.

Cuando arribamos al CEC, el *Chino Araniya* informó que los rastreadores habían captado el portento, producido diez minutos antes, a las 23.10.

Al alba, un astrofísico y un astrónomo convocados de urgencia, con el sustento de los datos registrados en la computadora central, confirmaron la idea de Daniel Vied: una *puerta* se había abierto en el tiempo.

Por allí transitaba nuestro amigo Ezequiel Elías, atravesando las edades, las civilizaciones y los azares de la Historia, sin conocer reposo desde que observara impávido y ajeno, la crucifixión de Cristo.

(La *Providencia* no le había deparado más que un peregrinar sin fin, circular, cíclico, incesante, penoso, signado por el *Árbol de la Vida*.)

Increíble ritornelo en la sinfonía que el *Tremendo Compositor* había concebido para un solista impar. Señor de sí mismo, se rehusaría, a lo largo de las centurias, a levantarse contra el *Juez terrible* instigado por el *Soberbio*. Sin queja, aceptaba la interminable expiación, hasta que el mismo *Dictaminador* volviese, clausurando los tiempos).

Despegando del asombro, los esfuerzos se concentraron en hallar al *Proscrito*.

Los mejores guerreros de la *Resistencia* se abocaron al seguimiento.

Sería, tal vez, el último desvelo, antes de la plenitud entrevista por el *Errante*, una nueva *Edad de Oro*, donde no existiría dolor ni temores.

Él indicaría -una vez más- el itinerario a seguir, cuando a una semana de trascurrida su *aparición*, una lluvia de meteoritos trasladó la orientación de los rastreadores hacia las aguas del Riachuelo.

Precisamente en la desembocadura de la *Cloaca de 1890*, llamada así por el año de construcción, a la altura de Pompeya, se encontraba el *Arconte*, ya mutado en larva.

Un destemplado 5 de junio de 2001, a las tres de la tarde, Mateo Soler, procedió, por mandato del *Comandante Segundo*, a la *culminación del círculo*, serie de operaciones espirituales y simbólicas, de raíz alquímica y cabalística.

La participación de los miembros sobrevivientes de la *Fratellanza* era imprescindible, bajo riesgo de que la *Serpiente* recobrase el ánimo debilitada.

El primer paso consistió en la *operatio naturae*, elaboración mental colectiva del *mandala del Sacrificio*. Con Cristo en el centro mismo y en un segundo círculo, de adentro hacia afuera, los maestros de vida Job y el *Errante*, el *mandala* contenía en un tercer anillo, a los *cuatro evangelistas* representados por un león, un toro, un águila y un hombre.

Más alejados del centro, doce profetas y sucesivamente, doce soles místicos, doce corazones en llamas y doce vasos sagrados, hasta completar *siete* círculos.

El siguiente momento, lo constituyó la *disolutio*, el proceso la regresión del *Maligno* al estado caótico original, previa inmersión en *aqua ardens*, obra ejecutada bajo la advocación de los cuatro arcángeles, repitiendo la vieja sentencia:

***Terra eniis est mater elementorum, de terra procedunt et ad terram revertuntur
La tierra es la madre de los elementos, de la tierra procedes y a ella regresarás.***

Ahora bien, cuando se obtuvo la total disgregación del tronco de la *Bestia*

-compuesto informe de detritus verduco brillando en las penumbras- se procedió a destruir su cabeza de tres rostros, arrancando cuernos y ojos y fundiendo las partes en el *ignis innaturalis*, etapa que recibe el nombre de *calcinatio*.

A continuación, se cumplió el *descensus ad inferos*, fase paradójica por su lóbreguez y trascendencia. En estado de unión mística, los *Fratelli* debíamos bajar a las profundidades abisales, contemplando con la ayuda del gran poeta Leopoldo, las tinieblas del Hades y la carencia sin fin de los condenados.

Descendiendo en espiral en la nave *Umbra Solis* llegamos al núcleo de la nocturnal travesía: el lago congelado de la , donde la llama traslúcida y helada, fuente de ausencia y náusea, impera. Una vez que tocamos fondo, comenzamos la subida, para la que se debe saber perseverar. Pocos instantes atrás, la situación se asemejaba a la del *miércoles de ceniza*, cuando se rinde cuentas ante sí mismo y ante Dios.

Oscuridad mortal. Suspensión de la conciencia. Miedo a no-ser.

Al fin, habiendo embarcado en el navío solar, llegó la ascensión, la iluminación después de la oscuridad, la salida del sol después de las tinieblas. El esplendor.

Bienaventurados aquellos que beben en el manantial de agua viva y pueden contemplar la luz inextinguible del Amor, la Verdad y la Belleza! No sólo los Fratelli. La ciudad había experimentado un nuevo nacimiento!

El círculo se había consumado. Y con él, la misión de la *Hermandad*.

Oscar de la Calle † en el Año del Señor de 2004

Glosario

Arbol de la Vida: en sentido figurado, la cruz cristiana.

Tremendo Compositor, Juez Terrible, el Dictaminador: algunos de los nombres que los *Fratelli* le daban a Dios.

Operatio naturae (lat.): *operación natural*. Era la menos natural de las prácticas mentales dada la dificultad para 'ajustar' las distintas energéticas individuales en un haz.

Mandala (sáns.): círculo mágico. Es un dibujo de caracteres geométricos, compuestos por un círculo y un cuadrado a partir de un centro, probablemente de naturaleza onírica. Se utiliza en meditación. El *Mandala* del Sacrificio surge en condiciones especialísimas, luego de un período de penitencia y oración.

Disolutio (lat.): *disolución*. Etapa que principia la destrucción definitiva del Mal. El Difamador naufraga, está a punto de ahogarse. Trata de apresar al Sol. El Caos lo envuelve. La *disolución* es la *solución* del eterno conflicto.

Aqua ardens (lat.): *agua ardiente*. Elemento derivado del estaño, metal emblemático de lo sublime y elevado.

Ignis innaturalis (lat.): *fuego natural*. Es una luz que no quema. Brota del corazón y se dirige a la inteligencia superior.

Calcinatio (lat.): *calcinación*. Etapa de purificación por el fuego.

Descensus ad inferos (lat.): *descenso a los infiernos*. Travesía nocturna por las aguas elementales. Regresión transitoria a lo indiferenciado y sin forma. Comporta una suerte de descomposición, es decir, de muerte. La emersión de estas aguas implica una regeneración, un 'nuevo nacimiento'.

Umbra solis (lat.): *sombra del sol*. Aunque no es el sol sino su penumbra, no se concibe sin él. Traduce un estado pasajero de opacidad en camino hacia otro de transparencia.

POST-SCRIPTUM

Bellica pax, vulnus dulce, suave malum Una paz bélica, una herida dulce, un suave mal

Los días que siguieron están asentados en el *Libro Gris* de la *Ultima Tribu*. La ciudad había perdido a sus mejores hijos, inocentes habían muerto y no por la acción del *Vano Emperador*, sino por la Mezquindad, el Egoísmo y la Intemperancia. ¿Vale la pena hacer algún comentario sobre los ya consabidos "arrepentidos"? Desde entonces, la sociedad permanecía en un equilibrio inestable. El poder civil había sido reestablecido y regían nuevas instituciones: la *Asamblea Popular*, órgano legislativo y soberano; el *Triunvirato*, administrativo delegado de la Asamblea y el *Tribunado*, encargado de administrar justicia. Comenzaba otra historia, que no es intención de este cronista relatar con amplitud. La *Asamblea* se había impuesto dos prioridades. La primera, consolidar la voluntad de la polis. Luego, reconstruir la infraestructura de los servicios públicos básicos. Una paz bélica venía a ocupar el lugar de la tristeza. La inquietud y un temor soterrado no iba a abandonar jamás el *ser* de Buenos Aires. Grupos permanentes de vigilancia aparecieron en los barrios, día y noche, sin descanso. Antenas y radares llenaron los cielos. En los conductos subterráneos fueron instalados sonares y otros aparatos de alerta temprana. La sombra ominosa de los "acontecimientos" continuaría oscureciendo la vida de todos los días. Con respecto a la *Fratría* es importante señalar que volvería a reunirse con la intención que la animó desde el inicio: transfigurar la realidad por la doble vía del *Amor* y el *Compromiso*, aunque sin la urgente premisa de resistir y presentar batalla. De tanto en tanto, el bar de Jacinto -pese a que el querido Gallego había muerto de muerte natural- sería el ámbito de encuentro para recordar el *Tiempo de la Negrura*. De los sobrevivientes del *círculo*, sólo Daniel Vizzini, Daniel Vied y Oscar de la Calle siguieron encontrándose asiduamente, con más agitación que nostalgia, concientes del perpetuo peligro, unidos también por una amistad más sencilla y terrestre. Olvidada hasta la indiferencia, la *Fratría*, reunida en la sede de Villa Ortúzar un crepuscular día de diciembre, confeccionó una última proclama, a manera de despedida. En lo sustantivo, el documento manifestaba lo siguiente: *"...bien lejos está de nosotros reclamar lugar honor alguno. No tuvimos como modelo al guerrero victorioso, recibido entre salvas y el delirio popular, al que se le erigen monumentos, coronada su frente por la gloria efímera. Nuestro modelo fue el ciudadano. Ciudadanos en armas que fuimos, arrojados a la lucha, regresamos a nuestras tareas diarias, ratificando nuestro compromiso con la sacralidad de toda vida, la ley del Amor que reina en el cosmos y la ley humana que rige la ciudad"*. Era el canto del cisne de la tribu en extinción. n teatro enorme y diáfano, el Parque Avellaneda, recibió, en las semanas venideras, las cenizas de los hermanos caídos: el noble Telmo Goytía, el hondo Juan de Asúa, el sencillo Santiago Vélez, el germinativo Marcelo Ispro, el arrojado Pedro Abella, almas generosas que renunciaron al laberinto de la placidez sin hondura. La ceremonia sucedió en un fresco amanecer, donde concurrí invitado por Oscar de la Calle. Junto a ellos, decenas de miles -ya árboles, piedra, tierra, viento- fulguran para siempre.

Laus Deo et agno. Explicit.

Glosario

Laus Deo et agno: Gracias a Dios y al Cordero.

Explicit: ha concluido.